

## LA EDAD DEL BRONCE EN LA MANCHA. EXCAVACIONES EN LAS MOTILLAS DEL AZUER Y LOS PALACIOS (CAMPAÑA DE 1974)

TRINIDAD NAJERA y FERNANDO MOLINA

La Mancha, región que ocupa el área central y oriental de la Meseta Sur, coincidiendo con la cuenca alta del Guadiana, se extiende por las provincias de Ciudad Real, Albacete y parte de las de Toledo y Cuenca. Su superficie comprende unos 270 km. de eje este-oeste, desde Ciudad Real a Almansa, por 170 km. de norte a sur. Geográficamente puede definirse como una monótona y extensa penillanura, caracterizada por el predominio de los materiales terciarios, en la que a veces destacan sierras de escasa altura o algunos montes isla junto con depresiones poco profundas, que en épocas de lluvias se ven cubiertas por charcas y lagunas debido al escaso drenaje de la región.

Contrastando con el típico paisaje manchego de viñedos y cultivos de cereal, aún hoy día existen en la zona alrededor de doscientas lagunas y turberas cubiertas de vegetación palustre, que van menguando continuamente en número y extensión al ser desecadas por los trabajos agrícolas. La Mancha ofrece en conjunto un clima mediterráneo con matices continentales extremados, caracterizado por inviernos fríos y veranos largos y calurosos, siendo por lo general la pluviosidad media inferior a los 400 mm.<sup>1</sup>.

El análisis polínico de una turbera situada en Daimiel, a pocos kilómetros de los yacimientos que presentamos en este trabajo, y en la que se obtuvo una datación de C14 (GrN-4271 : 3190±70 BP) a 3,85 m. de profundidad, permite deducir que durante la Edad del Bronce existía en esta región un paisaje de parque o estepa moderada con abundancia de especies herbáceas y escasos árboles entre los que predominaban *Quercus* y *Pinus*, acompañados a veces de *Alnus*, *Betula* y *Salix*<sup>2</sup>.

A juzgar por las características geográficas de La Mancha, esta región que ofrece unas condiciones muy favorables para una economía basada en la agricultura y el pastoreo, debió estar densamente poblada durante la Edad del Bronce. Sin embargo y especialmente en lo que se refiere a la Mancha Occidental, no se ha contado hasta el momento con una

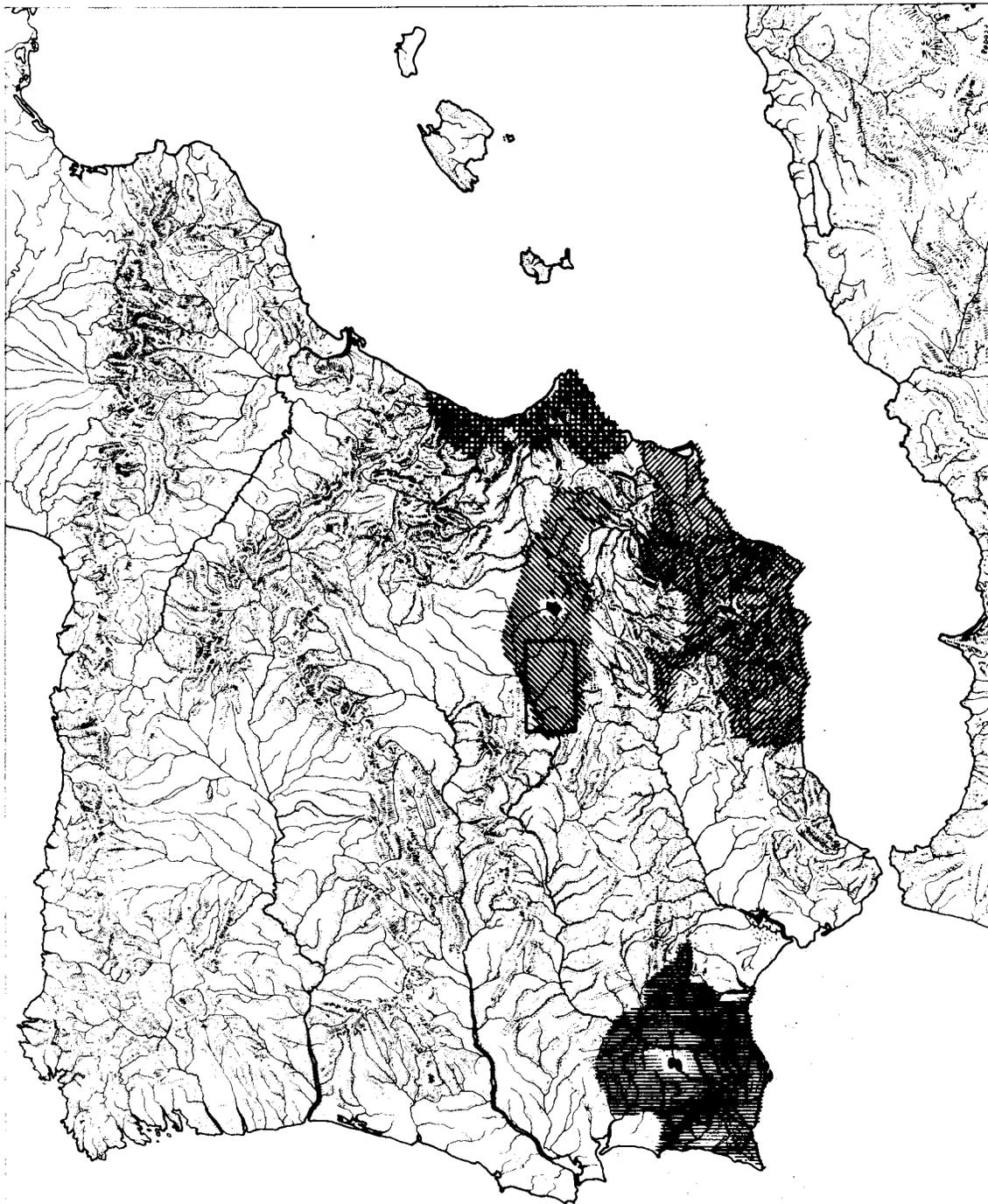


Fig. 1 Complejos culturales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica.

mínima documentación de este período a causa de una falta casi absoluta de investigación arqueológica.

Contrasta con esta pobreza de documentación la abundancia de yacimientos arqueológicos que se extienden por todo el ámbito de la llanura manchega. Se trata de una serie de montículos artificiales que poseen una altura media de 4 a 10 m. y han sido denominados "motillas" o "morrillas" por las gentes del lugar.

Las primeras noticias de este tipo de monumentos se deben a I. Hervás, quien a fines del siglo pasado pudo estudiar una motilla situada en Torralba de Calatrava (prov. de Ciudad Real), proporcionando una información poco explícita de la misma<sup>3</sup>. En 1963 M. Pellicer y W. Schüle realizaron una prospección a varias de estas características estaciones, localizadas junto a la Casa de las Motillas de Pedro Alonso, al nordeste de Manzanares, apuntando en una breve nota la posibilidad de que fueran túmulos de enterramiento o bien lugares de habitación durante el Bronce Pleno o Final emplazados sobre monumentos más antiguos de tipo megalítico<sup>4</sup>. Excavaciones posteriores realizadas en esta misma localidad (Motilla de los Romeros) por la Universidad Complutense de Madrid no han sido publicadas hasta el momento.

Junto a estas motillas de la Mancha Occidental existen en el extremo oriental de la región, en la provincia de Albacete, un compacto grupo de estaciones que creemos estrechamente unidas a las anteriores por sus características, pese a que éstas hayan sido deformadas por la interpretación de J. Sánchez Jiménez, quien las dió a conocer en varios trabajos como "túmulos funerarios con sepulcro central en cámara, fosa o cueva y sepulturas de incineración en la periferia"<sup>5</sup>. Se trata de montículos de diversos tamaños, de carácter artificial, en uno de los cuales (Peñuela I) era claramente visible, gracias a la excavación, la existencia de una gran torre central en piedra, de planta circular, con una altura superior a los dos metros. Sánchez Jiménez señaló la aparición en las motillas investigadas de círculos de piedra concéntricos y escalonados que supuso contrarrestarían los empujes de la construcción central. Asimismo destacó la existencia de poblados que rodeaban a los montículos y estaban compuestos por restos de cabañas aisladas de planta redondeada o rectangular, sin una organización urbana definida (Peñuela I y II). Grandes vasijas de perfil ovoide o carenado rellenas de ceniza, huesos y trigo calcinado, que aparecían en diversas zonas de los "túmulos", corrientemente asociadas a gruesos estratos quemados, fueron interpretadas como enterramientos de incineración<sup>6</sup>, rito que a juicio de Sánchez Jiménez rebajaría la cronología de estos monumentos a un momento tardío de la Edad del Bronce, en contacto con las oleadas de los Campos de Urnas<sup>7</sup>.

Los abundantes materiales (puñales de cobre con remaches, puntas de flecha de cobre con pedúnculo y aletas, cuencos, vasos carenados y vasijas de cocina de grandes dimensiones) hallados en las estaciones de Albacete<sup>8</sup> presentaban indudable parecido con los tipos del Bronce Valenciano y de la Cultura del Argar, siendo incluidos por M. Tarradell<sup>9</sup> en un subgrupo cultural fuertemente influenciado por la Cultura Argárica, aunque con características propias dados los "enterramientos tumulares" descritos por Sánchez Jiménez.

Preocupados por la problemática de la Edad del Bronce en la Península y en vista del gran interés que presentaba la Meseta Sur, escasamente estudiada hasta el momento,

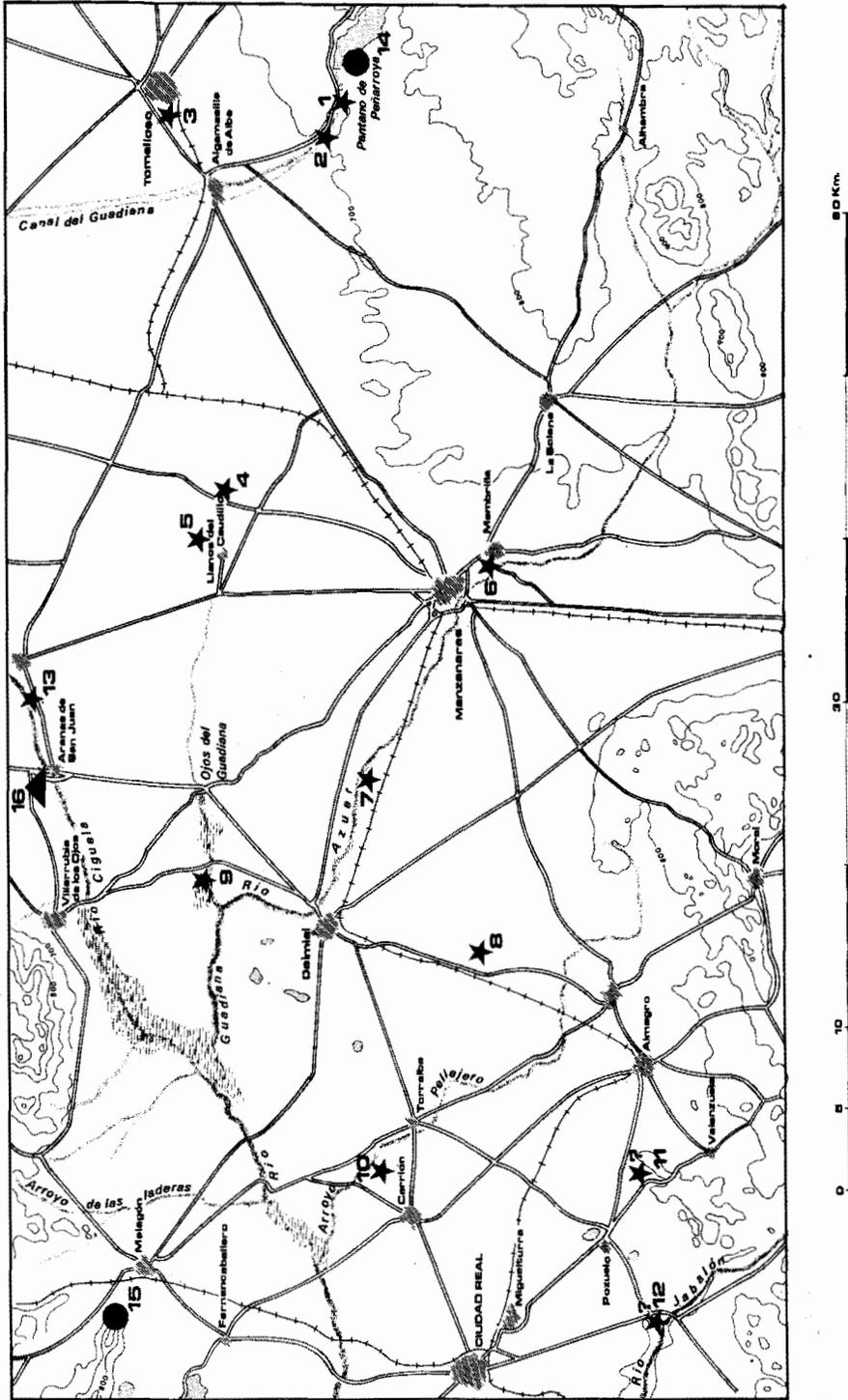


Fig. 2. Yacimientos de la Edad del Bronce en la Mancha Occidental. 1: Motilla del Retamar (Argamasilla de Alba). 2: Motilla de Santa María de Guadiana (Argamasilla de Alba). 3: Motilla de la Mombrielleja (Tomelloso). 4: Motilla de la Casa de Pedro Alonso (Alcázar de San Juan). 5: Motilla de los Romero (Alcázar de San Juan). 6: Motilla de la Virgen del Espino (Membra). 7: Motilla del Azuer (Daimiel). 8: Motilla de los Palacios (Almagro). 9: Motilla de Zuacorta (Villarrubia de los Ojos). 10: Motilla de Torraiba (Torraiba de Calatrava). 11: El Acebuchar (Pozuelo de Calatrava). 12: La Fuensanta (Ciudad Real). 13: Motilla de la Vega (Villarta de San Juan). 14: Poblado de Despeñaperros (Argamasilla de Alba). 15: Poblado de Malagón (Malagón). 16: La Vega (Arenas de San Juan).

planteamos a partir de 1973 un programa de investigación sobre la Edad del Bronce en la Mancha Occidental, iniciando en primer lugar una amplia labor de prospección en un área de unos 300 km<sup>2</sup> centrada en las poblaciones de Daimiel-Manzanares, en la provincia de Ciudad Real<sup>10</sup> (Fig. 2).

En esta zona hemos localizado unas 13 motillas, situadas en la llanura, por lo general junto a los cauces fluviales o en zonas pantanosas, y varios poblados de altura, enclavados en las escasas estribaciones montañosas de la región, yacimientos que son reseñados a continuación. La cifra de estaciones localizadas en este área es puramente aproximativa pues gran cantidad de motillas ha desaparecido en los últimos años a causa de las labores de cultivo.

En la zona más oriental del área prospectada, en la cabecera del Guadiana, se han localizado varias motillas cercanas, situadas en los términos municipales de Argamasilla de Alba y Tomelloso. De ellas la más oriental es la Motilla del Retamar, que se alza en la margen izquierda del Guadiana, 2,5 km. al oeste del Pantano de Peñarroya y unos 10 km. al sureste de Argamasilla de Alba. El yacimiento se ha localizado junto a la Casa del Retamar, en la zona más baja del valle, a escasos metros del Guadiana, sin que sus pobladores tomaran en consideración las mejores posibilidades que para la defensa de un habitat poseen las lomas cercanas que flanquean el valle, y en especial la estratégica situación del pequeño espolón del Palomar, que se alza unos 50 m. sobre el nivel del río a 200 m. de distancia al sur de la motilla (Lám. Ia).

La Motilla del Retamar tiene forma cónica con la cima apuntada, alcanzando una altitud de unos 10 m. sobre el terreno circundante y un diámetro aproximado de unos 60 o 70 m. Es por tanto una de las estaciones de este tipo de la Mancha Occidental que presenta mayores dimensiones. En la parte superior de sus laderas varios hoyos de aficionados permiten reconocer la existencia de algunas construcciones de piedra que quizás correspondan a época ibérica ya que hemos podido recoger algunos fragmentos de cerámica a torno pintada de tipo ibérico en el borde de estos agujeros. En la base de la motilla y al oeste de la misma la reciente construcción de un canal ha puesto al descubierto el relleno arqueológico que alcanza en esta zona al menos 1 m. de potencia y en el que aparecen los restos de varias construcciones de piedra, una de las cuales presenta un tramo de unos 4 m. de longitud, que debía formar ángulo recto con otro muro que entra en el perfil de la zanja en dirección al interior de la motilla (Lám. Ib). Estas construcciones de escasa consistencia podrían corresponder a los zócalos de varias cabañas situadas alrededor del montículo y a ellas se adosan niveles de habitación con abundantes cenizas, así como fragmentos de cerámica y huesos de animales.

La cerámica recogida en la Motilla del Retamar está fabricada siempre a mano, si se exceptúan los escasos fragmentos de tipología ibérica hallados junto a los hoyos abiertos en la parte alta del montículo. Las formas de estos vasos, así como sus pastas y el tratamiento de sus superficies, son los usuales en la Edad del Bronce, pudiendo citarse entre ellos algunos fragmentos pertenecientes a vasos con carena media o baja (Fig. 13a). Son muy abundantes los fragmentos de ollas y orzas de superficies rojizas semicuidadas, uno de los cuales presenta el borde ligeramente saliente y el labio decorado con incisiones (Fig. 13b).

A 2,3 km. de distancia de la Motilla del Retamar, aguas abajo del Guadiana y junto a su cauce en la margen izquierda, se localiza la Motilla de Santa María del Guadiana, llamada

así por la existencia en los alrededores de una antigua ermita que ha desaparecido en la actualidad (Lám. IIa). El yacimiento consiste en un suave montículo artificial de unos 5 m. de altura, con la cima redondeada, y un diámetro que oscila entre 40 y 50 m. En sus laderas se aprecian varias depresiones, que revelan la existencia de antiguos agujeros colmatados, que, aunque de gran tamaño, no creemos hayan dañado fundamentalmente a las estructuras del yacimiento. En la superficie de la motilla y en sus alrededores existen abundantes fragmentos de cerámica a mano, huesos de animales y algunos trozos de barro cocido con impresiones de cañizo. Entre los materiales recogidos destaca un fragmento de un cuenco decorado en ambas superficies con motivos incisos de técnica Campaniforme (Fig. 13c); la superficie interior presenta un enrejado y la exterior está totalmente ocupada por líneas incisas paralelas con una franja central en la que se superpuso a éstas una serie de líneas oblicuas. Pese a que su decoración esté ejecutada toscamente este fragmento puede incluirse dentro de los vasos de baja calidad de estilo Ciempozuelos. Entre los numerosos fragmentos de grandes vasijas hallados en el yacimiento existen varios de ollas de boca cerrada (Fig. 13d) y otros que poseen decoración de impresiones de punzón en el labio (Fig. 13e).

La última estación de este grupo llamada Motilla de la Membrilleja, se sitúa a unos 2 km. al oeste de Tomelloso, junto al límite de este término municipal con el de Argamasilla de Alba, y fue objeto de prospección hace unos 10 años por un grupo de "Misión Rescate"<sup>11</sup> de esta localidad, que realizó varias catas en el yacimiento, encontrando abundantes materiales pertenecientes a la Edad del Bronce. En fechas posteriores es muy posible que haya sido destruida en su totalidad a causa de trabajos agrícolas<sup>11</sup>.

Más al oeste y en las cercanías de la Casa de las Motillas de Pedro Alonso, situada junto a la carretera de Manzanares a Alcazar de San Juan, existe un grupo de motillas que fué visitado en 1963 por W. Schüle y M. Pellicer. En un breve informe<sup>12</sup> estos investigadores indicaron la existencia de unos ocho montículos de este tipo, aun cuando sólo describieron detenidamente dos de ellos, siendo éstos los únicos que en la actualidad hemos podido localizar.

El primero de estos yacimientos, al que hemos llamado Motilla de la Casa de Pedro Alonso, se eleva junto a la carretera Manzanares-Alcazar de San Juan, en el término municipal de esta última localidad, 15 km. al norte de Manzanares. Enclavada en un paisaje totalmente llano y rodeada de tierras de cultivo, tiene en la actualidad una altura de unos 5 m. y un diámetro aproximado de 50 m. (Lám. IIIa). Ha sido excavada en parte por aficionados, estando dividido el montículo por una gran zanja que lo cruza en sentido norte-sur y que debió ser abierta hace bastantes años pues está colmatada en parte. Un gran agujero más moderno de unos 3 m. de profundidad se ha abierto en la parte superior de la motilla, dejando al descubierto restos de construcciones (Lám. IIIb), que deben pertenecer a una estructura central en forma de torre, cuyo trazado se podría aún completar con algunos tramos visibles en los bordes de la zona excavada. También se puede observar la existencia de potentes estratos arqueológicos que se adosan a las construcciones y en los que abundan las bolsadas de cenizas y las masas de derrumbe de piedras. En las laderas del montículo afloran en superficie restos de otra construcción de mayor diámetro, posiblemente concéntrica a la anterior. Los materiales arqueológicos son muy abundantes alrededor de la motilla en un radio de unos 100 m. La cerámica, siempre a mano, muestra formas corrientes en la Edad del Bronce como son los cuencos de casquete esférico (Fig. 14a) y semiesféricos (Fig. 14b), grandes vasijas fuertemente carenadas con las super-

ficies ligeramente espatuladas (Fig. 14c, d), ollas de perfil globular decoradas con incisiones en el labio (Fig. 14e) y abundantes fragmentos de grandes orzas que a menudo poseen el borde vuelto con impresiones dactilares en el labio (Fig. 14f).

La Motilla de los Romeros está situada a 2,5 km. al norte de la anterior junto a las ruinas del Caserío de los Romeros, en el término municipal de Alcazar de San Juan. Ha sido objeto de excavación por la Universidad Complutense de Madrid. Su conservación es buena y los trabajos han puesto al descubierto los paramentos de una torre central con varias fases de reconstrucción, así como líneas externas de amurallamiento. En fechas recientes se han dado a conocer varias dataciones de C14, relacionadas con un esquema de la secuencia del yacimiento<sup>13</sup>. La fase I de la fortificación posee una fecha C14 de 1650±120BC (CSIC-78), proporcionada por cereal carbonizado hallado en el interior de un silo. Una reconstrucción posterior que marca el inicio de la fase II se fecha gracias a una datación de 1630±120BC de los carbones recogidos en un nivel de suelos con hogares correspondientes al inicio de este nuevo período. Para el nivel de destrucción de la fase II de la motilla existe una fecha sobre muestra de madera carbonizada de 1340±120BC (CSIC-77). Por último una tercera fase más moderna no ha sido fechada mediante C14.

En los alrededores de este último yacimiento son numerosos los materiales arqueológicos que pueden recogerse en superficie. De esta zona proceden dos pequeñas azuelas de cuarzo veteadas, sección rectangular y un solo bisel que presenta el filo gastado por el uso (Fig. 14g, h) y un martillo de piedra de gran tamaño con un surco central (Fig. 15a).

En el área central de la zona prospectada hemos localizado varias motillas que suelen mantener entre sí una cierta equidistancia, oscilando su separación entre 12 y 15 km. Se trata de las Motillas de la Virgen del Espino y del Azuer en la vega del río Azuer, la Motilla de Zuacorta en el Guadiana, la Motilla de los Palacios al sur de Daimiel y la Motilla de Torralba junto al curso del Arroyo Pellejero.

La Motilla de la Virgen del Espino está situada a 200 m. del cauce del río Azuer, en su margen derecha y a unos 500 m. de Membrilla, junto a la antigua carretera que unía esta población con El Moral de Calatrava (Lám. IIb). El montículo, que en la actualidad presenta una altura de unos 9 m. y un diámetro aproximado de 70 m., ha sufrido profundas alteraciones al edificarse en su ladera sur la ermita de la Virgen del Espino, lo que ocasionó la destrucción de gran parte del yacimiento. Sobre la cúspide y a espaldas de la ermita se ha construido recientemente un gran mirador. También han sufrido daños las restantes laderas del yacimiento en las que, según pudimos apreciar en una de nuestras visitas al lugar en noviembre de 1973, se habían abierto numerosos hoyos para plantar árboles, quedando al descubierto estratos arqueológicos y restos de construcciones de la Edad del Bronce<sup>14</sup>. Entre los materiales que proceden de esta motilla son abundantes los vasos carenados, a veces planos y con la carena situada a media altura (Fig. 15b), los cuencos (Fig. 15c) y las ollas y orzas globulares con cuello insinuado y borde ligeramente saliente (Fig. 15d-f).

Aguas abajo del río Azuer, a unos 15 km. de la Motilla de la Virgen del Espino, se sitúa la Motilla del Azuer, que, junto con la cercana Motilla de los Palacios, debido a su buen estado de conservación y especiales características han sido objeto de excavación por nuestra parte y serán descritas exhaustivamente en otro apartado de este trabajo.

Más al norte y a 8 km. de Daimiel pudo localizarse la Motilla de Zuacorta, emplazada a unos 500 m. a la derecha del cauce del Guadiana, en el término municipal de Villarrubia de los Ojos (Lám. IVa). El acceso a esta motilla se ve dificultado en época de lluvias debido al carácter pantanoso de las tierras en las que se sitúa, que han sido utilizadas en ocasiones para el cultivo del arroz. La Motilla de Zuacorta, con sus 4 m. de altura y unos 40 m. de diámetro, es una de las más pequeñas estaciones de este tipo conocidas en la Mancha Occidental. Presenta la cima rehundida por una gran zanja realizada por excavadores clandestinos que ha dañado ostensiblemente las construcciones centrales del montículo, de las que deben proceder grandes cantidades de piedras amontonadas en la base de la motilla. Todos los fragmentos de cerámica hallados en este yacimiento están fabricados a mano y mantienen los estilos típicos de la Edad del Bronce de la región.

Finalmente, la Motilla de Torralba está situada al noroeste de la localidad de Torralba de Calatrava y en su término municipal, junto a la margen izquierda del Arroyo Pellejero que, a través del Arroyo de Valdecanas, lleva sus aguas al Guadiana (Lám. IVb). A fines del siglo pasado don Inocente Hervás realizó una minuciosa descripción de esta motilla a la que ya asignó un carácter prehistórico megalítico frente a las interpretaciones corrientes en aquella época que consideraban estos monumentos como atalayas árabes o mojones y señales de linderos<sup>15</sup>. Según Hervás el yacimiento estaba formado por una elevación del terreno de unos 2 m. de altura, sobre la que se alzaba en su centro un montículo cónico de 7 m. de altura. Una gran zanja de varios metros de profundidad abierta en 1898 en la parte sur del montículo para obtener cenizas y escombros utilizados como abonos, dejó al descubierto en la base del yacimiento una construcción o recinto en el que se pudieron localizar varios enterramientos de inhumación. En el montículo central se descubrió un muro y diversas capas de cenizas y tierras arcillosas grisáceas y rojizas, junto con masas de piedras. El hallazgo en la parte superior de la motilla de varias vasijas rellenas de cenizas relacionadas con un estrato de incendio, llevó a Hervás a la errónea conclusión de que se trataba de urnas en las que se depositaron varios enterramientos de incineración. Por último Hervás citó entre los hallazgos un fragmento de cerámica a mano decorado con motivos incisos junto con abundantes fragmentos de cerámica lisa de superficies negras fabricada siempre a mano, un hacha pequeña de pizarra y un hacha de cobre.

En la actualidad la Motilla de Torralba está dañada por varias depresiones que marcan la situación de al menos cuatro grandes zanjas abiertas en época antigua, conservando el núcleo central unos 4 m. de altura máxima. Son numerosos los fragmentos de cerámica que pueden recogerse en un radio aproximado de unos 120 m. alrededor de la motilla. De ellos incluimos en este trabajo un fragmento de un vaso alto con carena a media altura (Fig. 13f), un fragmento de una ollita ovoide de tratamiento cuidado que posee un arranque de asa vertical (Fig. 13g) y un fragmento de una orza de gruesas paredes decorada con impresiones redondeadas en la parte superior del borde (Fig. 13h).

En el trabajo citado I. Hervás indicó asimismo la existencia de otro "monumento megalítico" similar al de Torralba en la cercana Dehesilla de Carrión de Calatrava. Esta posible motilla no ha sido localizada hasta el momento en las diversas prospecciones que hemos realizado en la zona.

En el extremo suroeste del área estudiada, ya en el interior del Campo de Calatrava, que forma el borde sur-occidental de la región manchega, tenemos noticias de varias motillas, que por el momento no hemos localizado<sup>16</sup>. Una de ellas, la Motilla del Acebuchar, está

situada en el término municipal de Pozuelo de Calatrava y en ella han aparecido abundantes materiales de la Edad del Bronce. A unos 9 km. al este de la anterior se sitúa la Motilla de la Fuensanta, enclavada en la margen izquierda del río Jabalón, junto al Caserío de la Puebla, aun en el término municipal de Ciudad Real. Pese a que ambos yacimientos nos han sido descritos como "motillas" por aficionados locales, su carácter debe ponerse en duda si tenemos en cuenta el tipo de relieve en que se encuentran enclavados, con abundantes colinas y cerros, siendo muy posible que se traten de poblados de la Edad del Bronce situados sobre elevaciones naturales del terreno y no de montículos artificiales.

Por último hay que reseñar la existencia de otra "motilla" de dudosa filiación, situada al norte del área estudiada, en la zona pantanosa que a orillas del Cigüela se extiende junto al pueblo de Villarta de San Juan. Pese a la inclusión de su topónimo en la hoja 738 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, a 2,5 km. al este de Villarta, en el paraje de la Vega, y aunque hayamos podido recoger diversas referencias sobre la misma, no nos ha sido posible localizarla en una prospección efectuada a la zona, por lo que quizás haya desaparecido en los últimos años debido a los trabajos agrícolas efectuados en el lugar.

Tras los datos proporcionados por los trabajos de prospección quedaba patente que las motillas podían considerarse como yacimientos de habitación pertenecientes a la Edad del Bronce, aún cuando alguna de ellas presentara superpuesto un asentamiento posterior de época ibérica. Los grandes agujeros abiertos por aficionados locales nos permitieron observar la existencia en estos montículos de fuertes muros y estructuras de piedras a los que se adosaban potentes estratos arqueológicos de ocupación. El tipo de las construcciones y de la sedimentación estratigráfica hacía pensar en su carácter como estructuras de fortificación.

En la base de las motillas mejor conservadas y en un radio que solía oscilar entre 50 y 150 m. se podía constatar la existencia de relleno arqueológico, en menor potencia, apareciendo en superficie abundantes fragmentos de cerámica, e incluso en algunos casos existían indicios de construcciones de un posible habitat alrededor del montículo (Motilla del Retamar, Motilla de los Palacios, Motilla de Torralba), rasgos que se correspondían con los restos de poblados que rodeaban las motillas de Albacete publicadas por Sánchez Jiménez.

Suponiendo por estos datos que nos hallábamos ante una serie de poblados de la Edad del Bronce con fortificación central, escogimos dos yacimientos, las Motillas del Azuer y Los Palacios, próximos entre sí, cuyas características podrían ayudar a solventar mediante una excavación metódica los problemas planteados por este curioso tipo de estaciones.

La Motilla del Azuer, de pequeñas dimensiones, no estaba excesivamente dañada por los trabajos de los inevitables aficionados, y al no mostrar en superficie otros materiales que los de la Edad del Bronce podía considerarse idónea para el estudio de las posibles estructuras de fortificación que dieron lugar al peculiar relieve de las motillas. Por el contrario, la existencia en Los Palacios de un asentamiento ibero-romano superpuesto a la estación prehistórica, dificultaba la investigación de las construcciones centrales de la motilla, a la vez que garantizaba la conservación de la zona de poblado, al quedar sellada por los

sedimentos posteriores que sufrieron la acción de la erosión y el arado, preservando el relleno arqueológico de la Edad del Bronce. De este modo, el estudio de ambas estaciones se complementaba, por lo que decidimos realizar una campaña de excavación paralela en ambas motillas.

Cumplimentados los trámites pertinentes, los trabajos de campo se efectuaron durante el mes de abril de 1974. Participaron en la campaña de excavación, junto con los firmantes, los Sres. don Pedro Aguayo y don Leovigildo Sáez, del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, y la Srta. Fernández Conde, de Puerto Lápice. También colaboraron en los trabajos, durante una estancia más reducida, don Francisco de la Torre, don Javier Carrasco y la Srta. M.D. Fernández-Posse, de la Universidad de Granada, y las alumnas de la Universidad Autónoma de Madrid, Srtas. M. J. Alarcón y A. Valbuena<sup>17</sup>. A continuación reseñamos los resultados obtenidos en la excavación, que, debido a las limitaciones de la subvención económica concedida por la entonces Comisaría General de Excavaciones, habrán de completarse por medio de futuras campañas<sup>18</sup>.

#### MOTILLA DEL AZUER

La Motilla del Azuer está situada en el término municipal de Daimiel (prov. de Ciudad Real), 10 km. al este de esta población y a la derecha de la carretera Daimiel-Manzanares, frente al km. 282 (Fig. 3). Sus coordenadas son 39° 02' 40" de latitud norte y 3° 29' 39" de longitud oeste (meridiano de Greenwich).

Se trata de una elevación artificial de forma cónica que alcanza unos 6 m. de altura y un diámetro de unos 50 m., emplazada en la vega del río Azuer, afluente del Guadiana, a unos 300 m. de su margen izquierda y en medio de tierras de cultivo que han ido mordiendo poco a poco los bordes del montículo (Lám. VIb). En la actualidad la zona circundante a la motilla, en la que abundan en superficie los materiales arqueológicos, solo muestra una leve elevación en relación con el nivel medio de la vega, lo que dificulta la delimitación precisa del área ocupada por el yacimiento arqueológico. Sin embargo, la fotografía aérea 24039 del vuelo americano, tomada en 1956, demuestra por una clara diferencia en la coloración que el yacimiento se extendía en aquellos momentos sobre un área circular de unos 180 m. de diámetro.

En la superficie de la Motilla del Azuer existen varios hoyos de gran tamaño realizados por aficionados locales, que, aunque sin afectar decisivamente al yacimiento, dejaban al descubierto restos de construcciones de piedra y estratos arqueológicos de ocupación y derrumbe (Lám. VIa).

La corta duración de la campaña de 1974 obligó a cifrar el objetivo de los trabajos exclusivamente en el esclarecimiento del carácter del yacimiento mediante un sondeo estratigráfico (corte 1), abierto en sentido radial este-oeste, desde el centro hasta el borde del montículo. Este corte de 23 m. de longitud por 2,50 m. de anchura fué dividido en tres sectores (A, B, C) por dos testigos transversales de 0,50 m. (Fig. 4). Por necesidades de la excavación la zona superior del sector A se amplió hasta alcanzar una anchura total norte-sur de 4,50 m. Por último, al este del corte 1A y separado de éste por un testigo de 0,40 m., se planteó el corte 2, de 4,50 m. por 2,20 m., con el objetivo de completar la planimetría del complejo central.

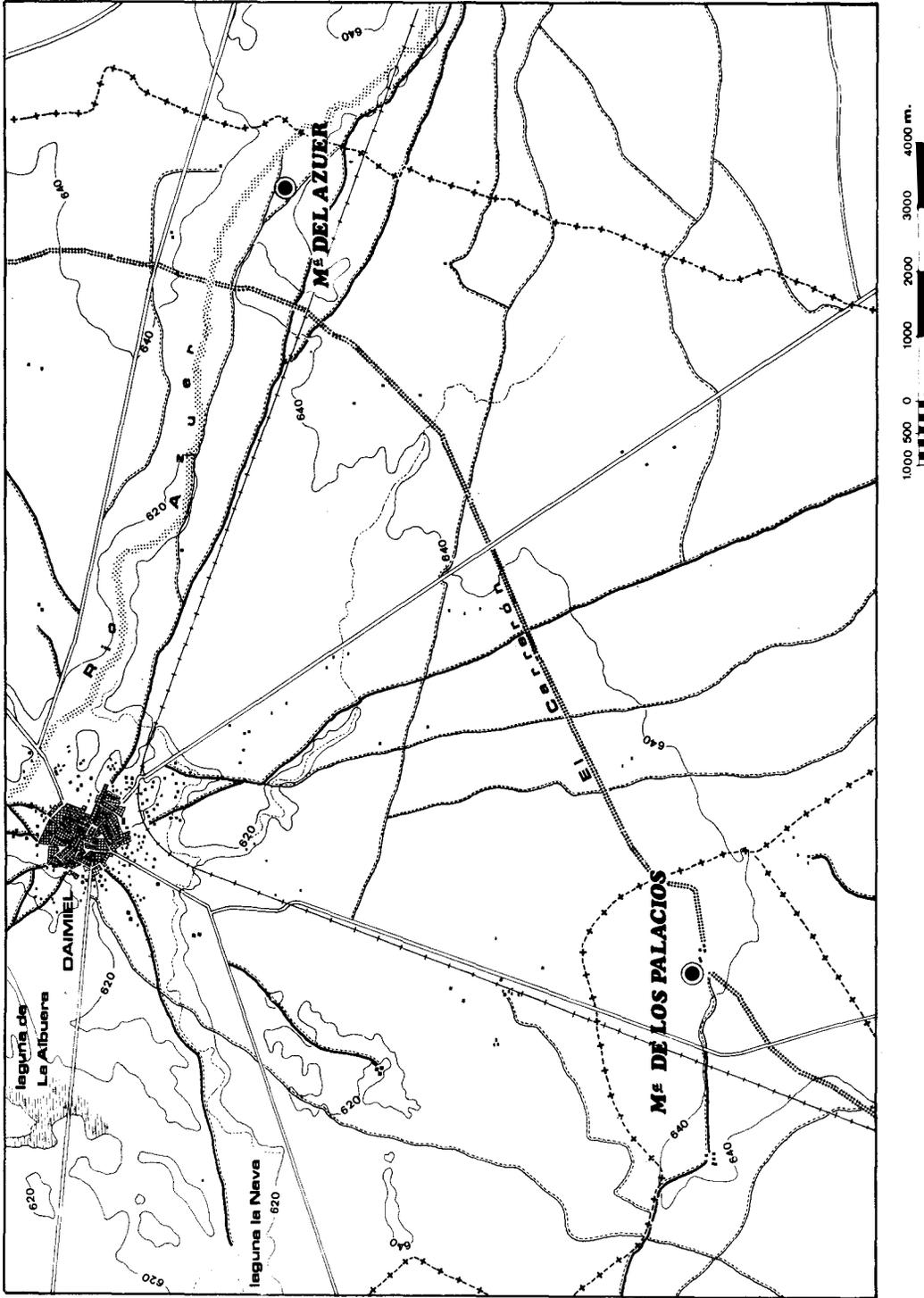


Fig. 3. Situación de las Motillas del Azuer y Los Palacios.

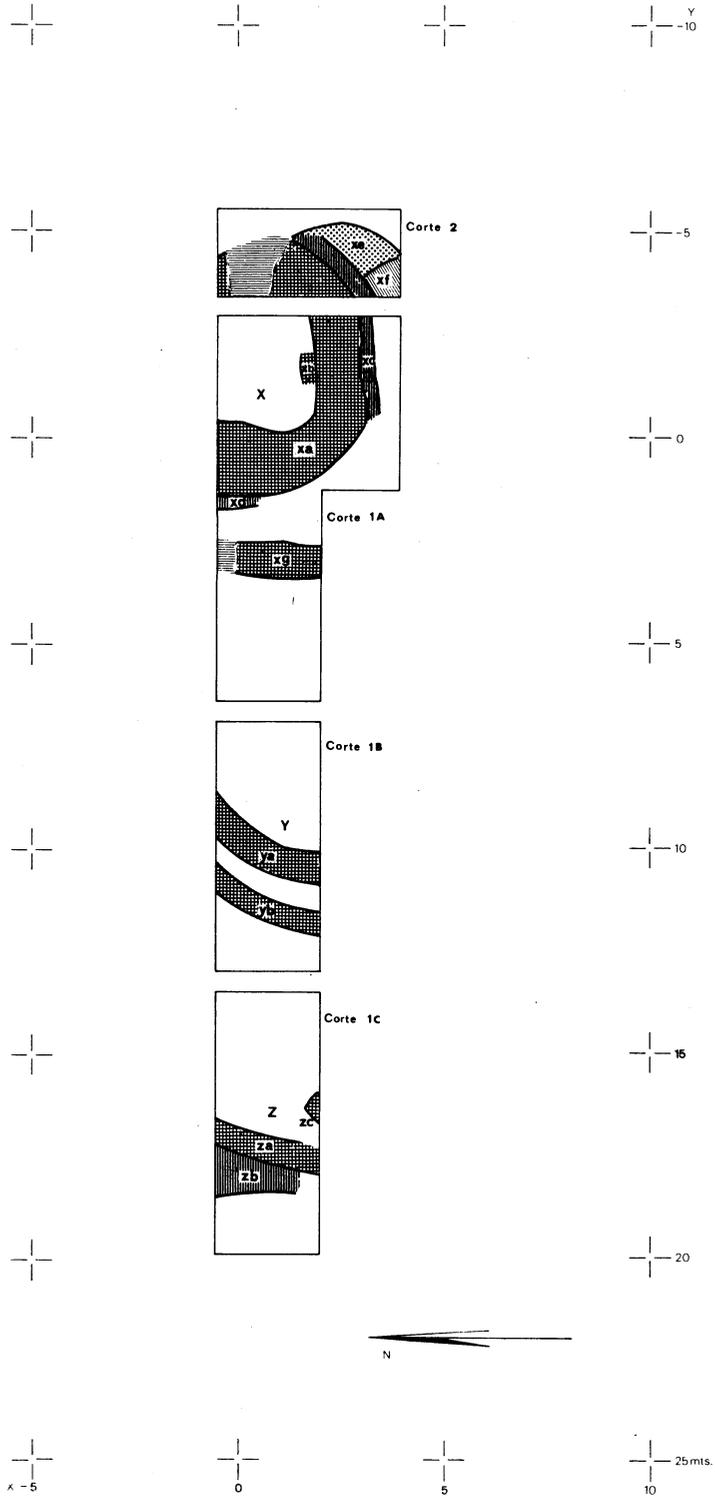


Fig. 4. Motilla del Azuer. Planta esquemática.

El área excavada, de unos 73 m<sup>2</sup>, puso al descubierto la estructura interna de la motilla, compuesta por una torre central reforzada por varios muros (X), en torno a la cual se disponen dos conjuntos de muralla (Y y Z), posiblemente concéntricos a la torre (Figs. 4 y 5).

El núcleo de la fortificación está compuesto por una torre cuadrada o ligeramente rectangular con los ángulos redondeados (xa) (Lám. VIIa, b). Conocemos por el momento sus paramentos oeste, sur y este, aunque este último está seriamente dañado por una fosa moderna, colmatada totalmente en la actualidad, que ocupa el área nordeste del corte 1 en el interior de la torre y atraviesa el corte 2, destruyendo el paramento oriental de la torre al menos hasta la máxima profundidad de 3,50 m. alcanzada en este sector (Lám. VIIIa). El muro de la torre tiene una máxima anchura de 1,40 m. y está construido con piedras de mediano tamaño trabadas con barro rojo, conservando una gruesa capa de revoco rojizo en algunos sectores de la cara interna. En el interior de la torre, adosado al paramento sur de la misma, se localizó un pequeño refuerzo (xb) destruido en parte por las remociones modernas, cuya función se nos escapa por el momento.

Otras construcciones situadas al exterior de la torre completan el complejo central de la fortificación. Por el momento se han documentado los restos de un ligero refuerzo (xc-xd) de 0,40 m. de anchura, que se adosa directamente a la cara externa de la torre, aunque está interrumpido en la esquina suroeste de la misma posiblemente a causa de su derrumbe. Al sur del corte 2 se adosan al refuerzo otras dos construcciones superpuestas (xe-xf), cuya función aún no nos es posible precisar.

Al oeste de la torre y paralela a la misma existe un muro (xg) de 0,80 m. de anchura destruido ligeramente junto al perfil norte del corte por una fosa moderna (Lám. IXb). Entre la cara interna de esta construcción y el refuerzo exterior a la torre queda un espacio vacío de 1 m. de anchura, relleno por una capa de incendio con abundantes piedras y trozos de barro cocido hasta la profundidad de 0,60 m. rebajada hasta el momento (Lám. IXa).

El complejo intermedio de la fortificación (Y) está situado en el corte 1B a unos 12 m. de distancia del centro de la torre y posiblemente rodee en forma elíptica al complejo central (Lám. Xa). La muralla presenta un curioso sistema de construcción formado por dos muros paralelos (ya-yb), ambos con cara interna y externa, que dejan entre sí un estrecho espacio de 0,60 m. de anchura relleno por una compacta masa de barro rojizo (Lám. Xb). La anchura media de estas construcciones es de 1 m. y 0,60 m. respectivamente. El paramento oriental de la muralla se conoce hasta -2,80 m., profundidad máxima rebajada en la zona este del corte 1B.

En la base del corte 1B, a partir de -2,10 m. de profundidad, se adosa a la cara interior de la muralla un pequeño recinto de planta cuadrada casi en herradura (yc), cuyo interior, relleno de capas de arcilla grisáceas, homogéneas y prácticamente estériles, ha sido rebajado en una profundidad de unos 0,70 m. (Lám. XIa). Las hiladas del muro oriental de este recinto están muy inclinadas hacia el interior del mismo.

Al oeste del corte 1C, junto a la base de la motilla, aun existen restos de un segundo sistema de fortificación exterior (Z), paralelo a los anteriores (Lám. XIIb). Consta de un muro de 0,80 m. de anchura (za), al que se adosó en un momento avanzado de la fortificación un refuerzo exterior (zb), muy destruido en la actualidad. Otras construcciones cercanas (zc-ze) quizás correspondan a fases más antiguas de este tercer sistema amurallado y tendrán que ser aclaradas en próximas campañas.

En ningún sector de la excavación se ha profundizado hasta la roca virgen, siendo uno de los objetivos prioritarios de próximas campañas la continuación de los trabajos estratigráficos que establezcan las necesarias correlaciones entre los tres complejos de fortificación.

Estando situado el punto O del sistema de profundidades en la parte superior de la motilla, directamente sobre la torre central, el interior de ésta únicamente ha sido excavado hasta una profundidad de -3,10 m., mostrando su relleno dos fases de estratos de habitación separadas por una fuerte capa de carbón producto de un incendio y cubiertas en última instancia por un potente derrumbe de piedras que marca el momento final del monumento (Fig. 6). Desgraciadamente la secuencia interior de la torre está afectada en gran parte por agujeros modernos.

El espacio interior existente entre los complejos de fortificación X e Y (Lám. VIIIb) ha sido excavado en el sector este del corte 1B hasta una profundidad de -2,80 m., presentando superpuesta al recinto y una variada secuencia estratigráfica con varias fases de habitación y un potente estrato de incendio intermedio (Lám. XII). Por último el espacio abierto existente entre la muralla Y y la muralla Z muestra un relleno estratigráfico de características similares al del sector X-Y.

Los materiales que ha proporcionado la Motilla del Azuer pueden considerarse como los típicos de un complejo de habitación del Bronce Pleno. Entre la cerámica cuidada existen cuencos de diversos tipos, ollitas globulares y vasos carenados; éstos últimos son por lo general algo planos, con carena situada a media altura y borde curvado y saliente (Fig. 7a). Otros vasos que, aunque de mayor tamaño, siguen manteniendo las superficies fuertemente espatuladas, poseen un perfil globular con el inicio del cuello marcado a veces por una ligera carenación (Fig. 7b). Mucho más abundantes son los fragmentos de cerámica tosca pertenecientes a grandes vasijas de cocina, que poseen perfil ovoide o suavemente carenado y borde vertical o ligeramente saliente. En ocasiones pueden estar decorados con cordones que forman motivos geométricos (Fig. 7c) o de una manera más frecuente con incisiones o impresiones de punzón en el labio y mamelones en el borde (Fig. 7d).

También puede citarse el hallazgo de punzones de hueso, hojas y elementos dentados de sílex (Fig. 7e) y varios fragmentos de pesas de telar. Por último, junto a los restos faunísticos, hay que resaltar la aparición de grandes cantidades de trigo que suele encontrarse en el interior de grandes vasijas en los estratos de incendio.

Por los materiales descritos creemos que debe asignarse a la Motilla del Azuer una cronología centrada en el Bronce Pleno, paralela a la fase B de la Cultura del Argar.

#### MOTILLA DE LOS PALACIOS

Está situada en el término municipal de Almagro (prov. de Ciudad Real), frente al km. 8 de la carretera de Daimiel a Bolaños, a 14 km. al suroeste de la Motilla del Azuer, a la que la unía hasta hace poco tiempo un antiguo camino de transhumancia llamado "El Carre-rón" (Fig. 3). Sus coordenadas son 38° 59' 28" de latitud norte y 3° 37' 58" de longitud oeste (meridiano de Greenwich). La motilla de los Palacios se alza junto a la cortijada

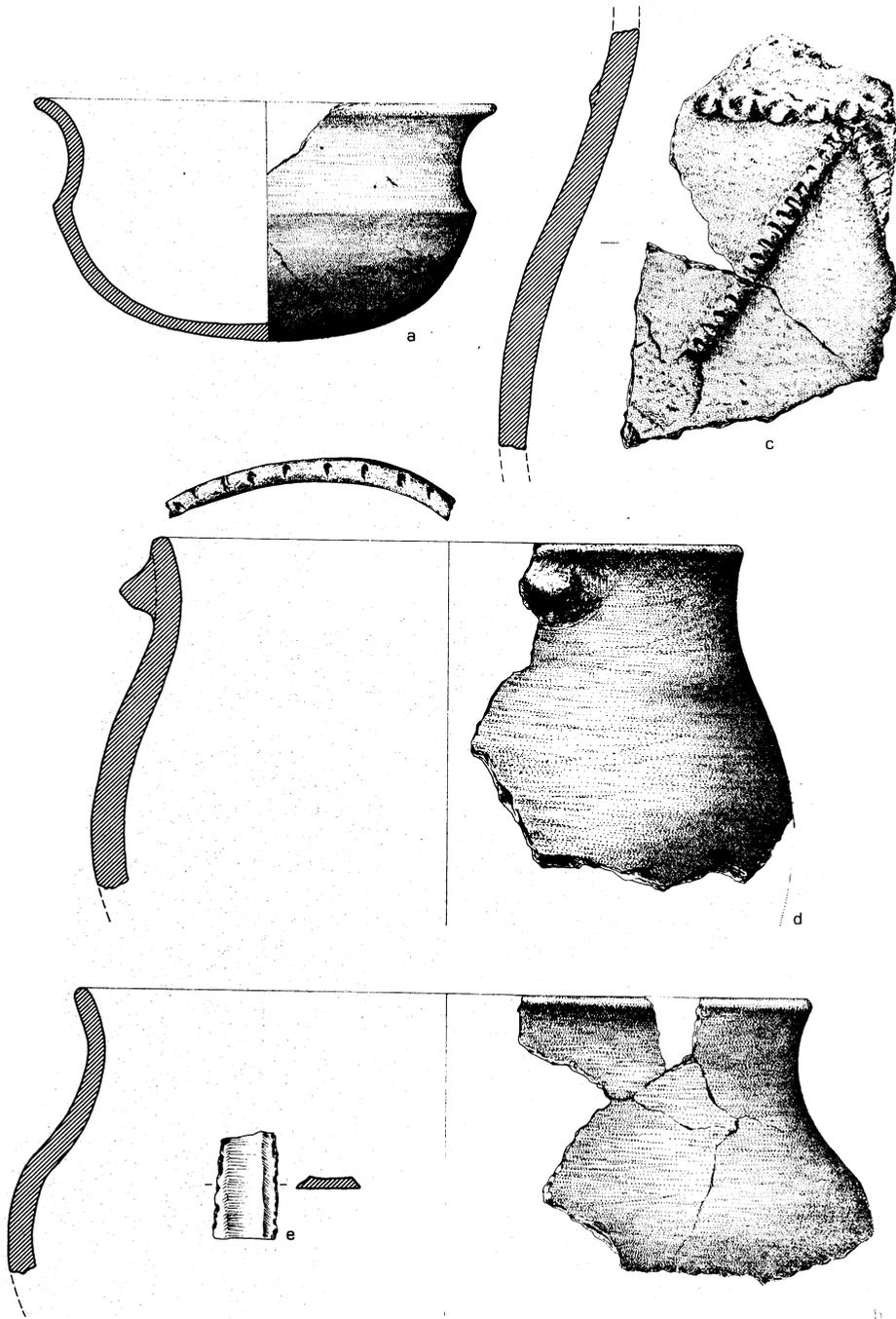


Fig. 7: Motilla del Azuer. Cerámica. Sílex (e). (1:2).

del mismo nombre, en plena llanura manchega, y en una zona donde lomas muy suaves alternan con pequeñas depresiones de antiguo carácter pantanoso.

La Motilla de los Palacios, de forma cónica y cima amesetada, tiene una altura de unos 11 m. y su diámetro alcanza aproximadamente los 100 m., por lo que puede considerarse uno de los monumentos manchegos de este tipo de mayores dimensiones (Lám. XIII). En torno a ella el terreno presenta una ligera pendiente que indica la existencia de una extensa área con relleno arqueológico en la que afloran materiales y restos de construcciones de épocas ibérica y romana.

La existencia de un asentamiento ibero-romano superpuesto al yacimiento prehistórico permitía albergar fundadas esperanzas sobre la buena conservación del relleno prehistórico de la zona circundante a la motilla, en el caso de que aquí hubiera existido un poblado de la Edad del Bronce situado en torno a la fortificación, que habría dado lugar al montículo central. Para confirmar esta hipótesis se plantearon en 1974 varios cortes de sondeo estratigráfico al pie de la motilla.

El corte 1 se abrió en la base de la motilla con orientación N-NE S-SO y en sentido radial en relación con el centro del montículo, siendo sus dimensiones de 7,30 m. por 2,30 m. Teniendo como único objetivo el estudio de la secuencia ibero-romana del yacimiento se dividió en el transcurso de la excavación en dos sectores (A,B) (Fig. 8).

En el sector A, al norte del corte, se ha documentado una construcción compuesta por un muro (a) que corre en dirección norte-sur a lo largo de un tramo de 3,30 m., hasta incrustarse en el perfil este del corte, y por un segundo muro (b), que atraviesa perpendicularmente el corte en su zona central y presenta una altura de 1 m. con ocho hiladas de piedra superpuestas junto al perfil oeste, mientras que al este se encuentra destruido en parte por una fosa en la zona donde posiblemente empalmaría con el muro a. Otra construcción más reciente (c) se adosa al muro a en un momento avanzado de la utilización del mismo, presentando un máximo de 0,50 m. de altura, con cuatro hiladas superpuestas. Todas las construcciones descritas tienen una anchura media de 0,60 m. y están compuestas de piedras de pequeño o mediano tamaño, en ocasiones con las caras toscamente desbastadas, trabadas con barro amarillento. En la parte mejor conservada del muro a, junto a la esquina nordeste del corte, se superponen al zócalo de piedras dos hiladas de adobes amarillentos. Estos datos nos demuestran que las construcciones utilizadas en la etapa ibero-romana del yacimiento estaban formadas por fuertes zócalos de piedra, de una altura superior a 1 m., sobre los que se alzarían paredes de adobe.

En el sector B del corte 1 se profundizó en el relleno inferior a las construcciones descritas, alcanzándose una potencia estratigráfica máxima de 3,40 m., toda ella perteneciente a época ibero-romana. Al aparecer a esta profundidad en la base del corte los primeros estratos con materiales de la Edad del Bronce se suspendieron los trabajos, por lo que en el corte 1 no se ha alcanzado la roca virgen. Desgraciadamente gran parte de la secuencia estratigráfica del sector B ha sido alterada por una gran fosa de época moderna colmatada totalmente en la actualidad (Lám. XVIIIB).

La ladera sur de la motilla presenta en su base un amplio rebaje efectuado hace unos años para extraer tierra con destino a la construcción de una carretera cercana; en este corte, que posee un perfil de unos 3 m. de altura, se podía apreciar la existencia de potentes

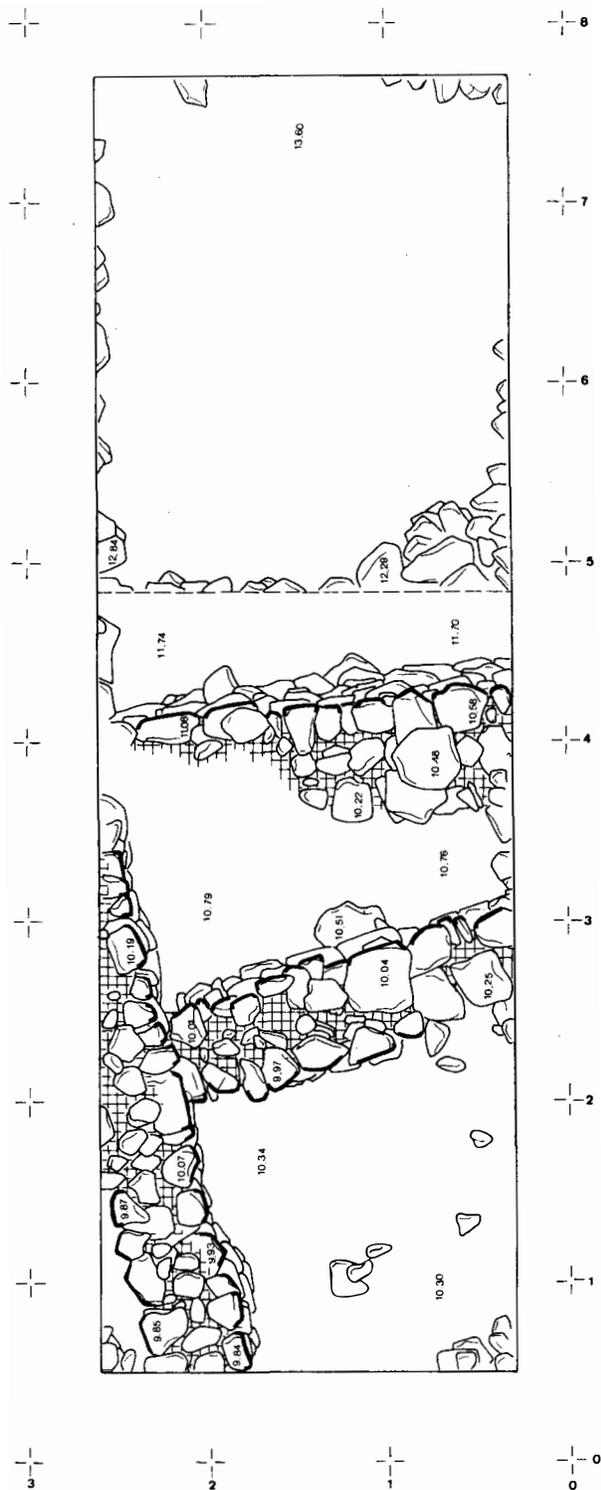


Fig. 8. Motilla de los Palacios. Corte 1. Planta. (1:40).

muros ibéricos, superpuestos a estratos con cerámica a mano de la Edad del Bronce (Lám. XIVa).

Al iniciarse los trabajos de 1974 se cortaron en un sector de este antiguo rebaje dos perfiles perpendiculares en una longitud este-oeste de 8,50 m., por 6,80 m. de norte a sur, con una altura máxima de 3,60 m. (Lám. XIVb). Al pie de estos perfiles y en la base de la motilla quedó situada una plataforma horizontal donde planteamos el corte 2, de 4,80 m. por 4 m., compuesto por dos sectores (A, B) y dividido en el transcurso de la excavación por varios testigos interiores (Fig. 9, Lám. XVIa). El corte 2 ofreció, en unión con los perfiles superiores, una máxima potencia estratigráfica de 7,60 m. (-16,20 m. del sistema de profundidades cuyo punto 0 está situado en la cima de la motilla), finalizándose los trabajos sin haber alcanzado el terreno virgen debido a la reducción progresiva del área excavable (Fig. 10, Lám. XV).

La secuencia estratigráfica del corte 2 consta hasta el momento de 13 fases de construcciones superpuestas, numeradas en el sentido inverso al de su excavación. De ellas, las 11 inferiores pertenecen a la Edad del Bronce, mientras las dos últimas se integran en el hábitat ibero-romano.

Debido a las pequeñas dimensiones del área excavada y en consecuencia a la escasez de materiales que ha proporcionado cada una de las fases de construcción o estratos, hemos creído necesaria la agrupación de los mismos en cuatro grandes complejos, división condicionada por las principales diferencias estratigráficas observadas hasta el momento en la secuencia. Queda por tanto de manifiesto que esta periodización debe considerarse como provisional hasta que se realice un estudio estratigráfico más amplio en una próxima campaña.

El complejo inferior (I), con una máxima potencia de 3,50 m., está integrado por los estratos 1 a 6. De ellos los inferiores (1-4) solo han podido ser investigados en un pequeño sector de unos 3 m<sup>2</sup> al sur del corte 2B, mientras los superiores (5-6) lo han sido en un sector algo superior de unos 6 m<sup>2</sup>. En los estratos 1, 2, 3 y 5 se han documentado tramos de pequeños zócalos de buena factura, que poseen entre 4 y 8 hiladas de piedras trabadas con barro amarillento; sólo en un caso (estrato 1) el zócalo está construido con bloques de gran tamaño. Estos zócalos y los investigados en los complejos superiores poseen un trazado recto, por lo que es posible que las cabañas tuvieran planta cuadrada o rectangular. Asociados a estas construcciones existen estratos de habitación grisáceos con cenizas, así como estratos y bolsadas quemados con abundante materia orgánica y capas de barro amarillento muy compacto, que, si en algunos casos pueden interpretarse como pisos de las viviendas, por lo general deben considerarse producto del derrumbe de las paredes de las mismas. Al no haberse documentado fuertes derrumbes de piedras cabe pensar que los zócalos de las viviendas no deberían poseer mucha mayor altura de la que se conserva en la actualidad. Por último puede citarse la existencia de algunas fosas de medianas dimensiones que llegan a alcanzar como máximo 1 m. de diámetro por 0,80 m. de profundidad y de agujeros de poste huecos o rellenos de materia orgánica descompuesta como los que se aprecian en el estrato 5 del perfil sur (Fig. 10).

El complejo II (estratos 7 al 9), que posee en conjunto una potencia máxima de 1,80 m., ha sido subdividido en dos fases: II A (estrato 7) y II B (estratos 8-9). Un piso de barro rojizo general a toda la zona excavada marca el inicio de este segundo complejo estrati-

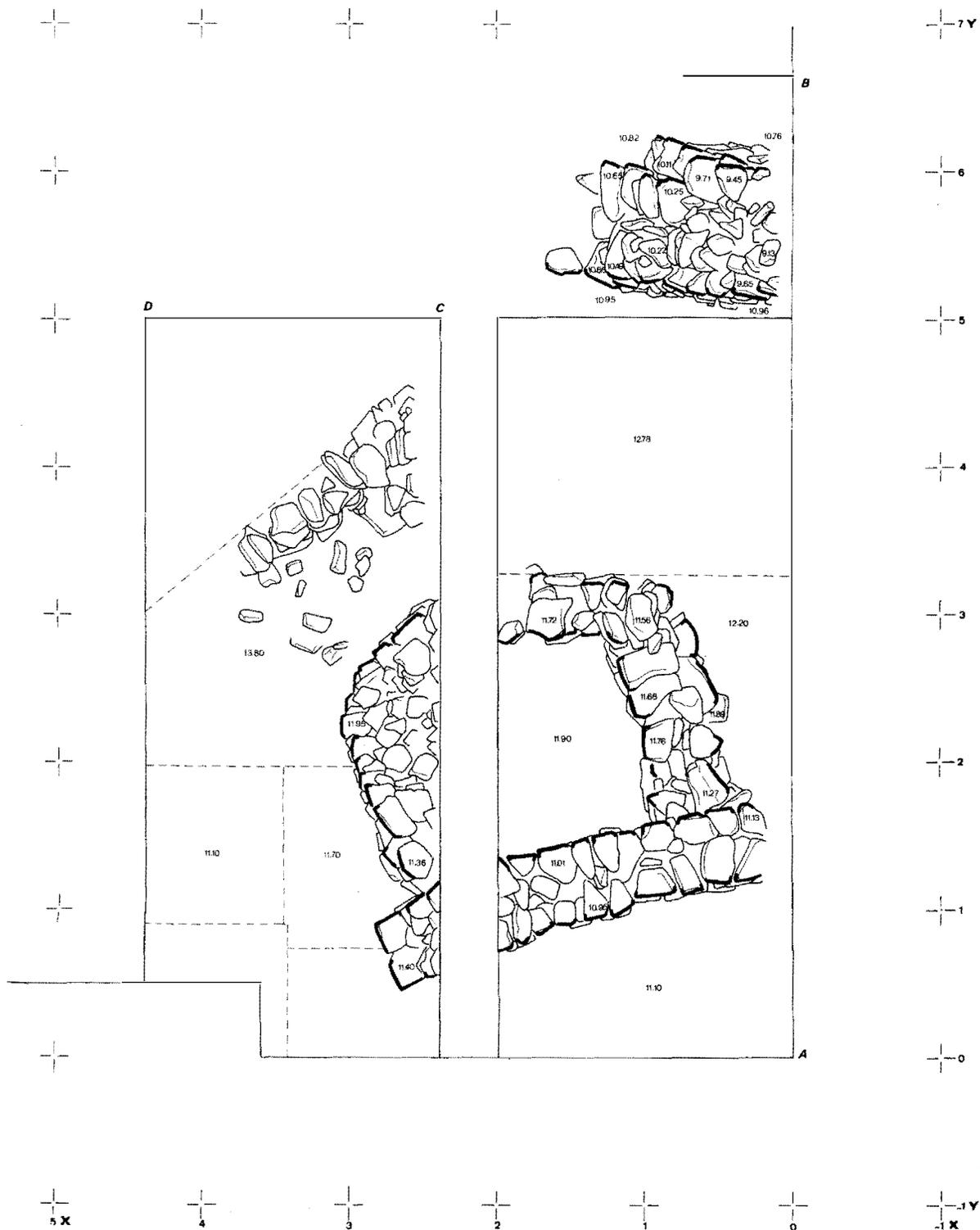


Fig. 9. Motilla de los Palacios. Corte 2. Planta. (1:40).

gráfico, cuyo relleno, a diferencia de la sedimentación en capas de relativo grosor del complejo I, se compone de una gran cantidad de microniveles de 1 a 4 cm. de grosor, formados por cenizas blancuzcas y grises claras, arcillas grisáceas y finas capas de barro rojizo o amarillento, desapareciendo las típicas capas quemadas del complejo inferior. Algunas capas de mayor grosor y coloración amarillenta documentan el derrumbe de las construcciones de este complejo II. Al igual que sucede en el complejo I la sedimentación de los estratos 7 y 8 es sensiblemente horizontal, mientras el relleno del estrato 9 adquiere un ligero buzamiento debido en parte a su superposición sobre una construcción del estrato inferior. En el estrato 8 existe un pequeño recinto de piedra de forma cuadrada (Láms. XVIIb y XVIIa), similar al descrito en la Motilla del Azuer. Está adosado al tramo terminal de un zócalo recto que posee un máximo de 10 hiladas superpuestas con 0,70 m. de altura (Lám. XVIIIa).

El complejo III está integrado por los estratos 10 y 11, que poseen una potencia máxima de 1,10 m. en el perfil norte del corte. El estrato 10, compuesto principalmente por tierras de arrastre amarillentas y marrones en las que se intercalan numerosas bolsadas y microniveles de arenas y limos, depositados en finísimas capas por la acción del agua, presenta una sedimentación cuyo carácter de arrastre contrasta con el de los dos complejos inferiores. Los sedimentos del complejo III poseen un fuerte buzamiento en dirección noroeste-sureste, similar en inclinación a la curva de erosión actual de la ladera de la motilla. Por esta causa han cortado progresivamente el relleno de los estratos horizontales inferiores 8 y 9, llegando a superponerse directamente sobre el estrato 7 en el perfil sur del corte. La cantidad de material que ha proporcionado el complejo III es proporcionalmente muy inferior al obtenido en los complejos más antiguos. Como característica de interés hay que señalar la existencia de una capa de incendio de 0,10 m. de potencia general a toda el área excavada, con la que finaliza el estrato 10. El estrato 11, aun manteniendo el mismo buzamiento del anterior, no parece estar formado por tierras de arrastre e incluye en sus sedimentos mayor cantidad de ceniza y carbón.

Por último se ha documentado en el complejo III una gran fosa en forma de zanja, que mide en su superficie 1,50 m. de anchura por 1 a 1,20 m. de profundidad. Abierta en un momento inicial del estrato 10 cruza el corte 2 en sentido nordeste-suroeste, a lo largo de un tramo de 3,50 m., cortando los estratos 8 al 6 (Lám. XVIIb). Está rellena de una compacta masa de piedras de mediano y gran tamaño, junto con tierra grisácea muy suelta. Entre las piedras de esta zanja y mezclados con huesos de animales y pequeños fragmentos de cerámica se han recogido numerosos huesos humanos, muy fragmentados y sin posición definida, que corresponden al menos a cuatro individuos (un niño, un individuo de 18 a 20 años, un adulto masculino y un adulto femenino)<sup>19</sup>.

El complejo IV, fechado en época ibérica, posee 1,80 m. de potencia máxima hasta la superficie de la motilla, con al menos dos fases de construcción consecutivas (12-13). Desgraciadamente, debido al antiguo rebaje que destruyó en este sector las capas superiores de la motilla, son escasos los datos y materiales proporcionados por este complejo, que solo puede describirse gracias a la lectura de los dos grandes perfiles bajo los que se planteó el corte 2.

Sólo se ha podido documentar en el complejo IV un muro de unos 0,80 m. de altura que, atravesando perpendicularmente el perfil oeste, debía correr en sentido oeste-este; al estar cortado por el antiguo rebaje, su sección transversal muestra dos fases de construc-

ción, de las que la más antigua, con una anchura de 0,80 m. y una altura de 0,70 m., posteriormente fue realizada y engrosada al adosarsele al paramento meridional un refuerzo de unos 0,20 m. de anchura. En el perfil oeste del corte el pequeño sector documentado entre el paramento sur de esta construcción y el rebaje del terreno presenta en su base dos pavimentos horizontales de barro rojizo superpuestos, que se asientan sobre dos capas de arena. A ellos se superpone un potente relleno de habitación y varias capas con derrumbe de piedras. Al norte de la construcción se adosan a la misma varios estratos de tierra marrón grisácea muy suelta, con abundantes piedras, que poseen un buzamiento similar a la inclinación de la ladera actual. Grandes fosas se abren a distintas alturas en el relleno de este último complejo. Finalmente una capa de 0,40 m. de potencia media, formada por tierras marrones de arrastre, completa en superficie la secuencia del corte.

Los materiales de los estratos prehistóricos de la Motilla de los Palacios son por lo general similares a los que ha proporcionado la Motilla del Azuer. Aun cuando, dadas las características del yacimiento y su larga duración, sea previsible la existencia de cambios o evolución en la tipología de los materiales a lo largo de la secuencia, en el momento actual debido al volumen limitado de los hallazgos no se pueden registrar variaciones sustanciales.

La cerámica, fabricada siempre a mano, ha sido tratada por lo general con bruñidos o espatulados de gran calidad y no ofrece decoración en el cuerpo, salvo en el caso de contados ejemplares que presentan círculos estampados con caña o hueso (Fig. 11a).

Los vasos carenados de mediano o pequeño tamaño ocupan un lugar destacado en el inventario de la cerámica cuidada. A lo largo de toda la secuencia, desde los estratos antiguos, abundan los cuencos planos de perfil abierto y carena bastante acusada en el tercio inferior del vaso (Figs. 11c, d y 12b). Sus superficies, de tonalidades pardas o grises oscuras, han sido fuertemente espatuladas y posteriormente bruñidas. En otras ocasiones los tipos son de mayor tamaño, aunque mantienen el perfil abierto (Fig. 12c). Son muy escasos los paralelos de este tipo de vasos en los poblados de la Cultura del Argar, si bien aparecen en algunos de los que están más relacionados con el Bronce Valenciano, como es el caso de Cabezo Redondo (Villena, Alicante)<sup>20</sup>, y en otros poblados de esta última cultura como El Torrelló de Onda (Castellón)<sup>21</sup>. Asimismo poseen buenos paralelos en el horizonte del Bronce Pleno de los "fondos de cabaña" del Manzanares<sup>22</sup>.

Son también corrientes en la Motilla de los Palacios las vasijas de buen tamaño con línea de carenación situada a media altura y decorada en ocasiones con pequeños mamelones, estando sus superficies ligeramente espatuladas (Fig. 11e).

En estratos medios y especialmente en los más avanzados de la secuencia existen vasos de medianas dimensiones con carena muy baja extraordinariamente acusada (Fig. 12d), que pueden relacionarse estrechamente con formas similares del grupo granadino de la Cultura del Argar<sup>23</sup>, aunque también presentan afinidades con el cuenco tipo Odivelas, característico de la fase II del Bronce del Sudoeste<sup>24</sup>.

Los cuencos de casquete esférico o semiesféricos pueden alcanzar en los estratos inferiores de la motilla una extraordinaria calidad por la delgadez de sus paredes y el fuerte espatulado de sus superficies grises oscuras (Fig. 11b). En estratos recientes de la secuencia algunos cuencos presentan el borde corto marcado y el fondo aplanado (Fig. 12a).

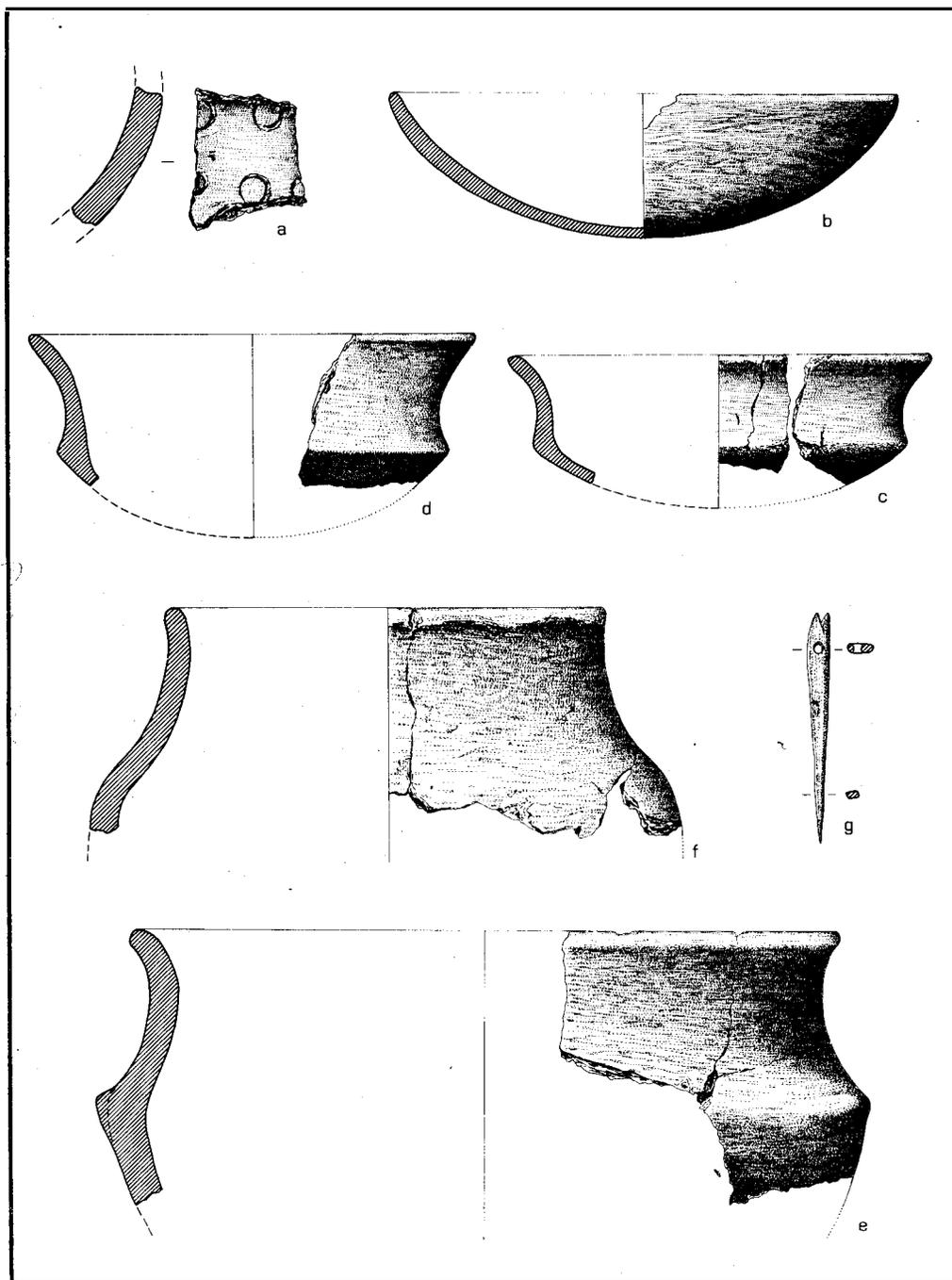


Fig. 11. Motilla de los Palacios. Corte 2. Materiales de los Complejos I y IIA. (1:2).

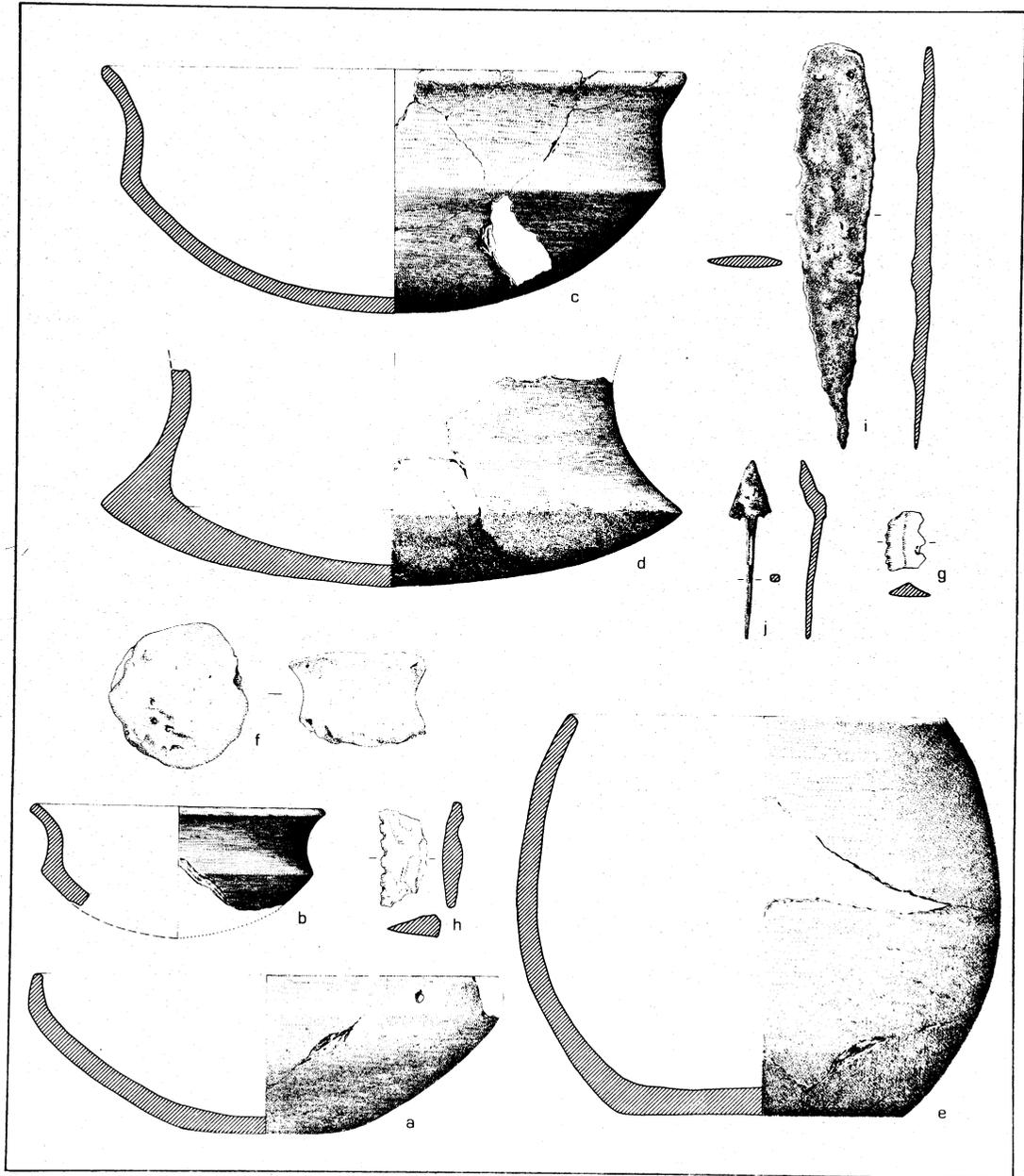


Fig. 12. Motilla de los Palacios. Corte 2. Materiales de los complejos IIB y III. (1:2).

La cerámica de cocina mantiene tipos similares a los descritos en la Motilla del Azuer, como son las ollas y orzas globulares con el borde saliente de tamaños muy diversos (Fig. 11f). En estratos superiores se detectan formas más avanzadas con perfil troncoconico y fondo aplanado (Fig. 12e).

Junto a la cerámica existen punzones y agujas de hueso (Fig. 11g), elementos dentados de sílex (Fig. 12g, h), objetos de piedra pulida y piezas macizas de arcilla en forma de carrete (Fig. 12f) similares a las que aparecen corrientemente en los poblados de la Cultura del Argar<sup>25</sup>.

Mayor importancia posee para la datación del yacimiento el hallazgo en el estrato más reciente del complejo IIb y por lo tanto en un momento avanzado de la secuencia prehistórica de la motilla, de un puñal de cobre con agujeros para dos remaches en la zona de empuñadura y hoja de forma triangular alargada (Fig. 12i) y de una punta de flecha de cobre con pedúnculo largo y aletas cortas muy deterioradas (Fig. 12j). Ambas piezas poseen una tipología corriente en la fase plena de la Edad del Bronce.

En líneas generales y dadas las características estratigráficas de la secuencia de Los Palacios, podría aceptarse para este yacimiento una mayor amplitud cronológica de la que es presumible para la Motilla del Azuer, siendo probable su fundación en la fase más antigua de la Edad del Bronce, aun cuando perdure hasta un momento contemporáneo con la Motilla del Azuer.

## CONCLUSIONES

Gracias a la excavación de las Motillas del Azuer y Los Palacios se ha podido interpretar correctamente el carácter de estos interesantes yacimientos. Se trata de poblados prehistóricos con un sistema de fortificación central integrado por una torre y varios anillos amurallados concéntricos, cuya erosión ha dado lugar al característico montículo cónico de la motilla. El área del poblado que rodea la fortificación al no ofrecer resistencia a las labores de cultivo, debido a su menor potencia y a la menor entidad de sus construcciones, ha sufrido mayores daños e incluso ha llegado a desaparecer en algunas ocasiones, lo que ha dificultado la interpretación de este tipo de yacimientos. Es muy posible que los enterramientos de incineración citados por J. Sánchez Jiménez correspondan en realidad a simples vasijas de provisiones halladas en los frecuentes estratos de incendio de estas fortificaciones.

En el área de unos 300 km<sup>2</sup>. de la Mancha Occidental que hemos prospectado se han localizado unas 13 motillas, aun cuando es posible que esta cifra se incremente en los próximos años gracias a una investigación más exhaustiva de la región. En la zona oriental de la Mancha, en un área algo superior en la provincia de Albacete, Sánchez Jiménez llegó a señalar la existencia de unos 30 yacimientos de este tipo ("poblados con sepultura tumular central")<sup>26</sup>. En definitiva, la gran cantidad de motillas esparcidas por todo el ámbito de La Mancha es un claro exponente de la alta densidad de población que poseía esta región durante la Edad del Bronce.

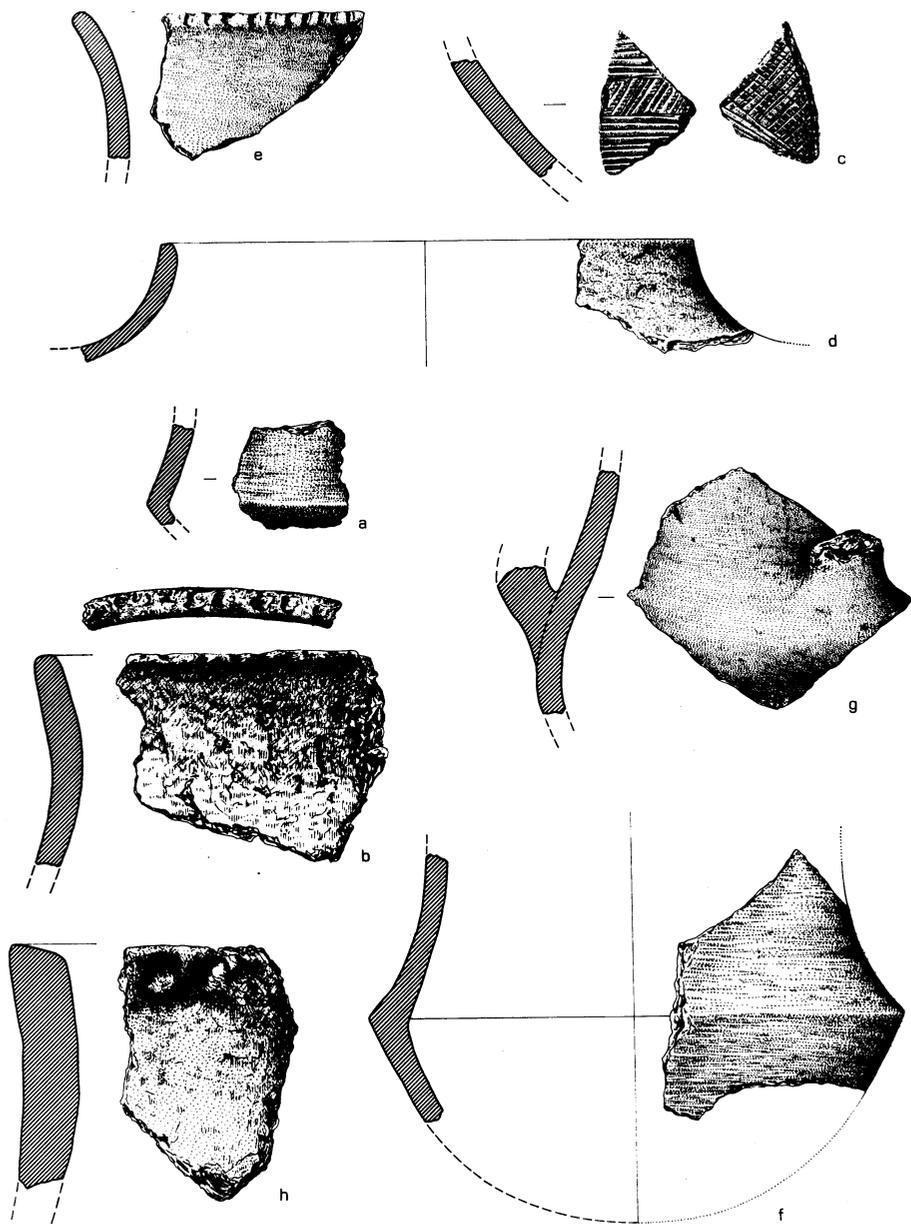


Fig. 13. Motilla del Retamar (a-b). Motilla de Santa María del Guadiana (c-e). Motilla de Torralba (f-h). (1:2).

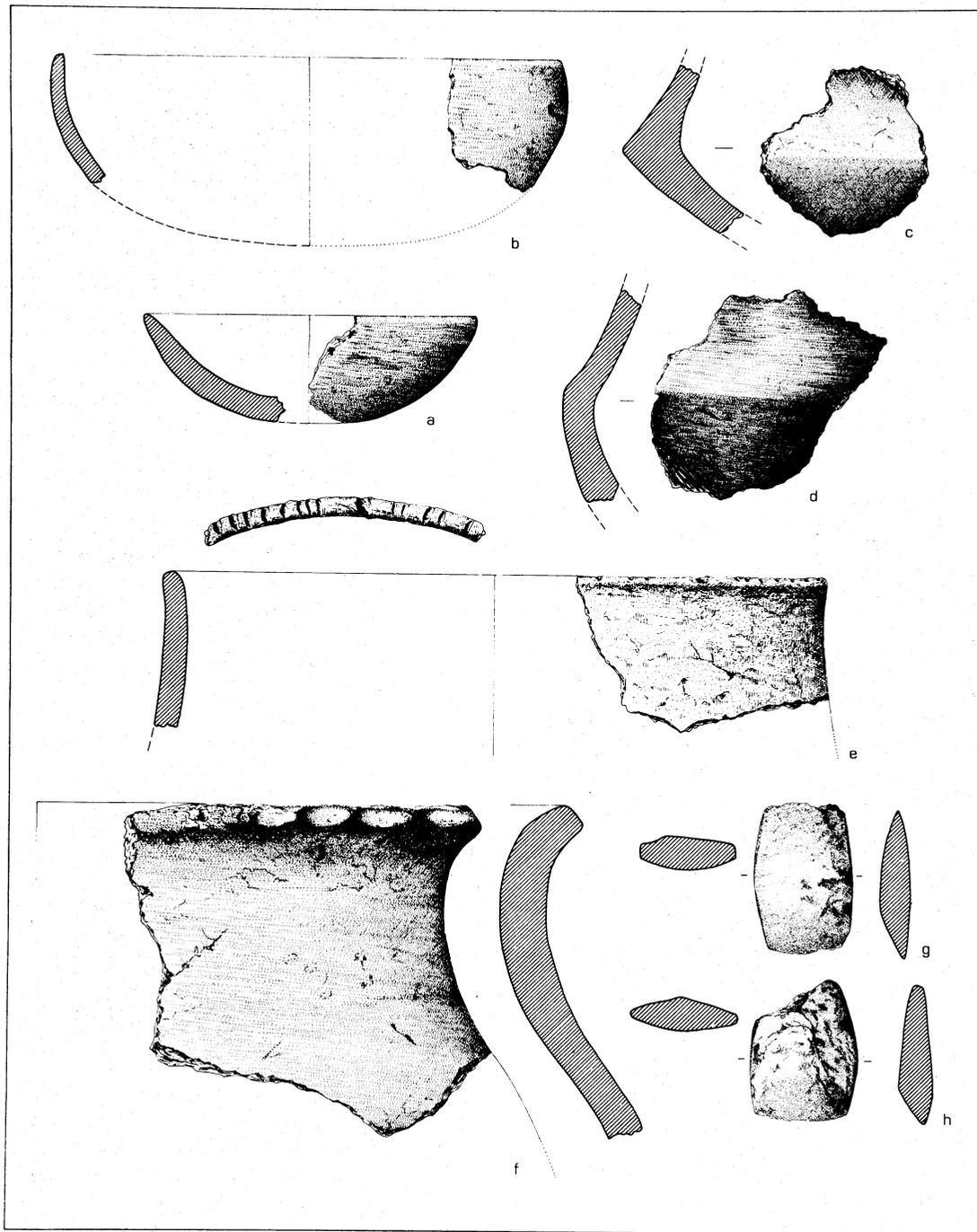


Fig. 14. Motilla de la Casa de Pedro Alonso. (1:2).

Si se observa el mapa de la Fig. 2 queda patente la ubicación de la mayoría de las estaciones de la Mancha Occidental en la vega de los ríos Guadiana (Motillas del Retamar, Santa María del Guadiana, La Membrilleja y Zuacorta), Cigüela (Motilla de Villarta), Azuer (Motilla de la Virgen del Espino y Azuer), Arroyo Pellejero (Motilla de Torralba), y Jabalón (La Fuentesanta). Las Motillas de la Casa de Pedro Alonso y de los Romeros se sitúan en la proximidad de los Ojos del Guadiana, zona donde el río tiene un recorrido subterráneo y donde presuntamente existiría en época prehistórica una amplia extensión pantanosa. Asimismo la Motilla de los Palacios se asienta en un área de antiguo carácter palustre.

La elección del lugar de emplazamiento de las motillas en la parte más baja de los valles fluviales, a escasos metros de los cursos de agua, o en zonas totalmente llanas, debería estar en función de determinadas necesidades del núcleo de habitación –posiblemente económicas–, pues es curioso observar que no se asientan en alturas cercanas, desestimando un posible sentido de la defensa o de la vigilancia, primordial en la mayoría de las culturas peninsulares de la Edad del Bronce. Por lo general las motillas mantienen entre sí una distancia regular que suele oscilar entre 10 y 15 km., aun cuando en algunos casos existan dos estaciones muy próximas (a 2 o 3 km. de distancia) lo que quizás se deba a un cambio de emplazamiento a un lugar cercano.

Mientras la distribución de las motillas se atiene a las tierras más llanas del interior de La Mancha, en las serranías y en las zonas de monte bajo que bordean la penillanura y que a veces la surcan ocasionalmente existen numerosos poblados de altura, situados sobre cabezos con buenas defensas naturales. En efecto, al norte de la zona estudiada, en los términos de Villarrubia, Puerto Lápice y Herencia, se elevan varias alineaciones montañosas de escasa altura que pueden considerarse como las últimas estribaciones de los Montes de Toledo y sobre cuyos cerros más destacados se emplazan poblados (Horca de los Moros, El Coloradizo de Sierra Arando, El Caldero...) similares a los que caracterizan a la Cultura del Argar y al Bronce Valenciano<sup>27</sup>. Más al este, en los términos de Alcazar de San Juan y de Campo de Criptana, son conocidos varios poblados de la Edad del Cobre y del Bronce situados sobre pequeños cerretes y prospectados por D. Estavillo<sup>28</sup>. E igual fenómeno ocurre en el Campo de Calatrava, que forma la frontera suroccidental de La Mancha y en especial a lo largo del curso del río Jabalón, donde son numerosos los poblados de altura que ofrecen materiales contemporáneos y similares a los de las motillas, pero que al parecer no utilizan los complejos sistemas de fortificación de éstas.

Únicamente encontramos cierto paralelismo con las estructuras defensivas de las motillas en el poblado de Despeñaperros, enclavado en una zona de monte bajo al norte del Campo de Montiel, a muy poca distancia de la zona donde se sitúan las Motillas del Retamar y de Santa María del Guadiana (Lam. Va). En este lugar, en un espolón que avanza en la orilla izquierda del Pantano de Peñarroya, sobre el antiguo cauce del Guadiana, excavaciones de aficionados han puesto al descubierto los restos de una gran construcción central de planta circular, posiblemente una torre, cuyo trazado es aun visible en su mayor parte, siendo visibles en la actualidad varios tramos del paramento interior que llegan a alcanzar en algunos sectores los 2 m. de altura (Lám. Vb). La excavación de esta estructura proporcionó abundantes materiales cerámicos, hachas pulimentadas, puntas de flecha de sílex y huesos de animales<sup>29</sup>. Por las características de algunos de sus materiales queda

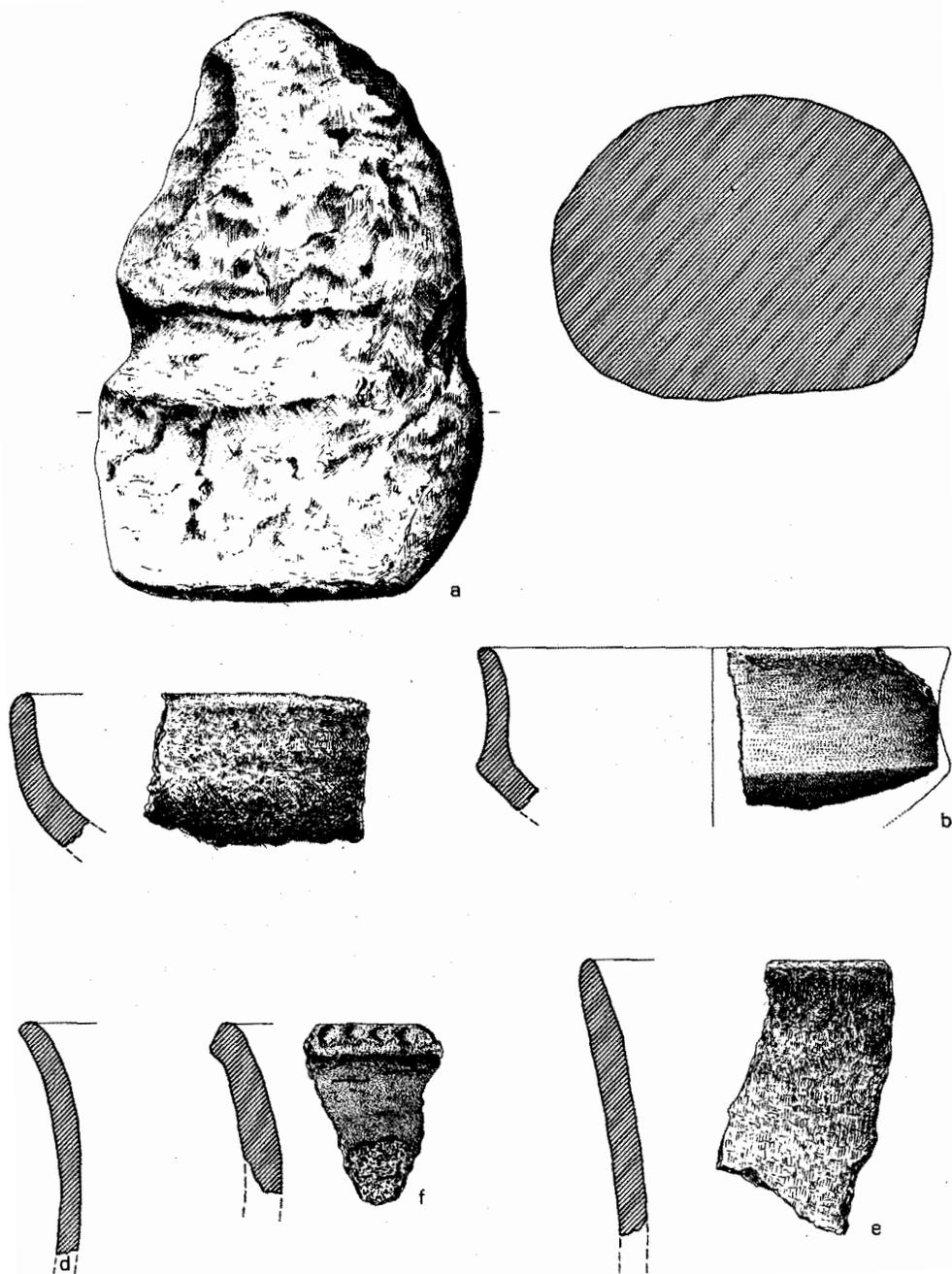


Fig. 15. Motilla de los Romeros (a). Motilla de la Virgen del Espino (b-f). (1:2).

abierta la posibilidad de que la fundación de este poblado se remonte a un momento avanzado de la Edad del Cobre, aun cuando su desarrollo entre claramente en la Edad del Bronce, en cuyo caso podría considerarse como un posible precedente de la arquitectura defensiva que encontramos en las motillas.

Cronológicamente las motillas investigadas hasta el momento en Ciudad Real y Albacete deben fecharse en el Bronce Pleno. Sin embargo el hallazgo de un fragmento con técnica campaniforme en la Motilla de Santa María del Guadiana y el hecho de que los esquemas arquitectónicos de esta cultura muestren una fuerte tradición de la Edad del Cobre permiten suponer un momento más antiguo para el desarrollo inicial de este complejo cultural.

Tampoco existe una documentación sólida para poder fijar el momento final de la Cultura de las Motillas. Aunque no se puede desechar de una manera rotunda la posibilidad de que algunas de las motillas alcancen un momento tardío dentro de la Edad del Bronce, lo cierto es que por el momento no conocemos ningún elemento adjudicable a esta etapa que proceda de estos yacimientos. Por esta razón posee una gran importancia la localización en la serranía que se extiende al noroeste de la localidad de Malagón, a unos 30 km. de las Motillas del Azuer y Los Palacios (Fig. 2), de un poblado de altura del que proceden varios fragmentos de cerámica que por su típica forma y decoración pertenecen sin duda al Horizonte de Cogotas I<sup>30</sup>. Teniendo en cuenta que en fechas recientes se ha podido situar hacia los siglos XIII-XII a.C. el momento de expansión del Horizonte Cogotas I hacia las áreas periféricas de la Península Ibérica<sup>31</sup> y que no aparecen elementos materiales de este complejo cultural en las motillas investigadas hasta la fecha, sería factible remontar la fase de decadencia de la Cultura de las Motillas a un momento inmediatamente anterior al siglo XII a.C.

Por último hay que destacar por su excepcional interés la reciente localización de un yacimiento del Bronce Final en el término de Arenas de San Juan, que representa el primer hallazgo de este período en la Mancha Occidental. El yacimiento está situado en un paraje de carácter pantanoso denominado La Vega, en la margen derecha del Cigüela, aproximadamente a un km. al oeste de Arenas de San Juan. En este lugar, al abrirse un canal para el drenaje de la zona, han aparecido varios vasos de cerámica en el interior de pequeñas fosas, a un metro aproximado de la superficie del terreno<sup>32</sup>. En una visita al yacimiento, días después de la aparición de los materiales, pudimos observar su posible carácter de necrópolis, quizás de incineración, aunque haya que esperar a una posterior investigación para asegurar esta última afirmación. Entre las vasijas que han podido ser recuperadas figuran tres fuentes de paredes relativamente hondas, con borde corto y saliente que por su lado externo presenta una carena de hombro muy pronunciada (Fig. 16, a, b, c) y un pequeño vasito carenado, con cuello fuertemente carenado y borde saliente (Fig. 16d).

El yacimiento de La Vega de Arenas de San Juan demuestra la existencia en la región manchega de un horizonte prehistórico posterior al de las motillas y comparable a otros ambientes del Bronce Final de la periferia mediterránea. La similitud de los vasos de Arenas de San Juan con perfiles de la fase II del Bronce Final del Sudeste podría fecharlos aproximadamente entre el 900 y el 700 a.C.<sup>33</sup>.

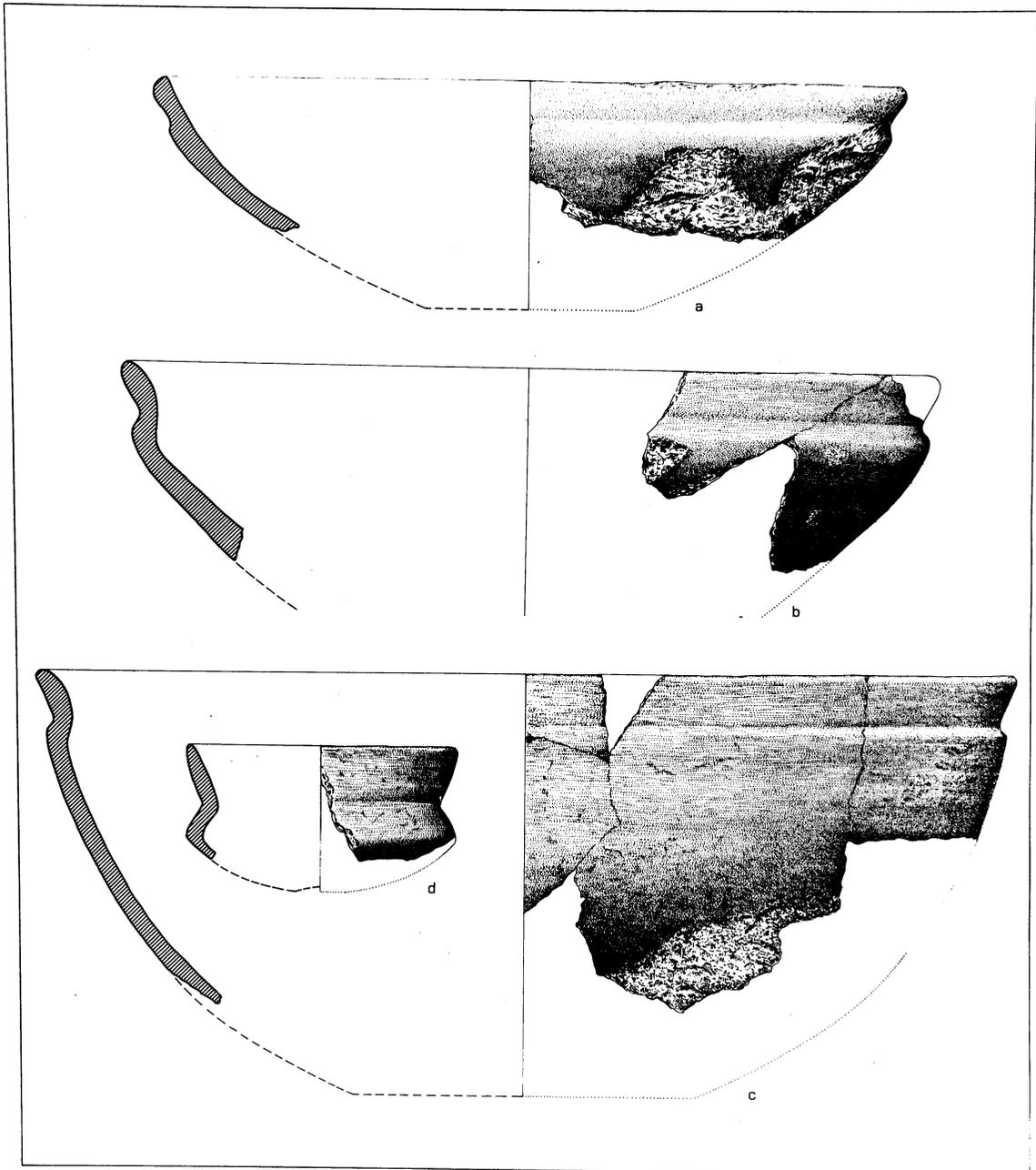


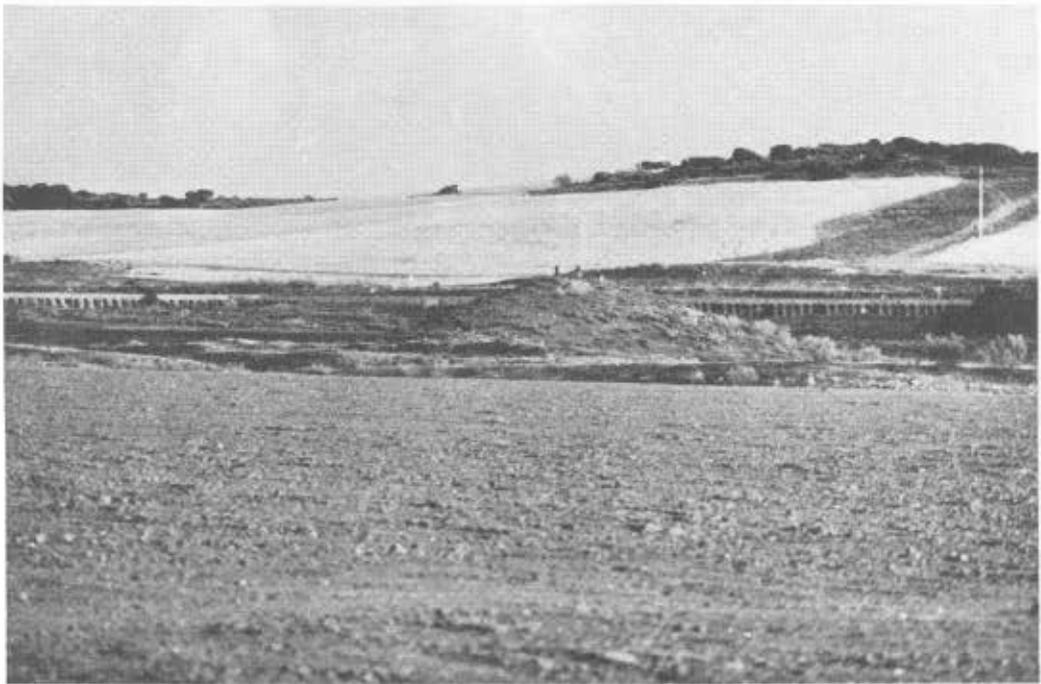
Fig. 16. La Vega. (1:2).

Con estos hallazgos se plantea la cuestión de la desaparición de la Cultura de las Motillas en un momento que posiblemente sea anterior a la irrupción en La Mancha del Horizonte Cogotas I y del desarrollo posterior en esta región de un horizonte del Bronce Final, que servirá de base a las posteriores culturas de la Edad del Hierro.

## NOTAS

- 1.- Lautensach, H.: Geografía de España y Portugal, Ed. Vicens-Vives, Barcelona 1967, pp. 474-486.
- 2.- Menéndez Amor, J. y Florschütz, F.: Estudio Palinológico de la Turbera de Daimiel (Ciudad Real), "La Préhistoire. Problèmes et tendances", Paris 1968, pp. 291-293.
- 3.- Hervás y Buendía, I.: La Motilla de Torralba, Mondoñedo 1899.
- 4.- Schüle, W. y Pellicer, M.: Prospección en Manzanares, "N. A. H.", VII, 1963, pp. 75-76.
- 5.- Sánchez Jiménez, J.: Una urna cineraria del túmulo II de La Peñuela (Pozo-Cañada, Albacete), "Act. y Mem. Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh.", Madrid 1941, pp. 161-163. Sánchez Jiménez, J.: Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, "Inf. y Mem.", 15, Madrid 1947, pp. 7-16, 47-52 y 79-81. Sánchez Jiménez, J.: La cultura del Algar en la provincia de Albacete, "III C. A. S. E." (Murcia 1947), Cartagena 1948, pp. 73-79. Sánchez Jiménez, J.: La cultura algarica en la provincia de Albacete.- Notas para su estudio, "Act. y Mem. Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh.", XXIII, Madrid 1948, pp. 96-110.
- 6.- Sánchez Jiménez, J.: Excavaciones y trabajos..., op.cit., nota 5., p. 12.
- 7.- Sánchez Jiménez, J.: La cultura algarica..., op.cit., nota 5, p. 110.
- 8.- Sánchez Jiménez, J.: La cultura algarica..., op.cit., nota 5, Lám. XV y XVI.
- 9.- Tarradell, M.: La Península Ibérica en la época de El Argar, "I C. A. N.", Cartagena 1950, p. 78.
- 10.- En las prospecciones efectuadas entre 1973 y 1975 ha colaborado activamente la Srta. Carmen Fernández Conde, a quien agradecemos su ayuda.
- 11.- En enero de 1974 realizamos una visita al lugar acompañados por D. Cayetano Hilario, entusiasta aficionado a la arqueología manchega, y D. Pascual Antonio Beño, maestro nacional de Argamasilla de Alba y director del grupo de "Misión Rescate" que efectuó los trabajos reseñados en la Motilla de la Membrilleja, sin que nos fuera posible localizar el yacimiento que quizás haya desaparecido debido a los numerosos canales y trabajos agrícolas efectuados recientemente en la zona.
- 12.- Schüle, W. y Pellicer, M.: Prospección..., op.cit., nota 4.
- 13.- Pese a que aun no han sido publicados los resultados de los trabajos efectuados en la Motilla de los Romeros, estando en prensa este artículo se han dado a conocer los resultados de varias dataciones de C14 y un esquema de la secuencia de este yacimiento que hemos creído conveniente incorporar al texto de este trabajo. Véase Almagro-Gorbea, M.: El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura, "Bibl. Praeh. Hisp.", XIV, 1977, p. 529.
- 14.- Estando en prensa este trabajo H. Schubart nos ha facilitado amablemente el resultado de una datación de C14 obtenida para la Motilla de la Virgen del Espino de Membrilla. Se trata de una muestra de carbón recogida en la primavera de 1977, en uno de los agujeros abiertos en la ladera este, aproximadamente a dos metros de altura sobre la base de la motilla, que ha proporcionado la siguiente fecha: GrN-8113:1470 70 BC. También agradecemos al Dr. Schubart nos haya facilitado los dibujos de algunos de los fragmentos de cerámica recogidos junto a la muestra, que hemos incluido en la Fig. 15 de este trabajo.
- 15.- Hervás, I.: La Motilla..., op.cit., nota 3.
- 16.- Agradecemos esta información a D. Eduardo Tello, de Ciudad Real, quien nos mostró materiales procedentes de estos yacimientos, conservados en su colección particular.

- 17.- Hemos contraído una gran deuda de gratitud con los Sres. M. Herreros, F. Cabanes y A. Romero, profesores del Instituto de Daimiel, a través de los cuales conocimos la existencia de las Motillas del Azuer y Los Palacios, así como con los dueños de los terrenos en los que se sitúan, D. José Sáez y D<sup>a</sup> Sofía Utrilla (Motilla del Azuer) y D. Francisco Luis Ruiz de Castañeda (Motilla de los Palacios), que nos concedieron toda clase de facilidades. Las figuras 2 y 3 del presente trabajo han sido dibujadas por D. Leovigildo Sáez; las figuras 4, 5, 6, 8, 9 y 10 fueron pasadas a tinta, sobre los originales efectuados en la excavación, por la Srta. Carmen Moral; por último las figuras 7, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 han sido dibujadas por D. José Avila.
- 18.- Un informe preliminar de estos trabajos ha sido presentado por T. Najera, F. Molina, P. Aguayo y L. Sáez al XIV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Vitoria en octubre de 1975. Con posterioridad y estando en prensa el presente trabajo se ha efectuado una segunda campaña de excavación en la Motilla del Azuer durante los meses de julio y agosto de 1976. 2,3
- 19.- Datos proporcionados por el Dr. D. Manuel García Sánchez, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, quien amablemente se ha hecho cargo del estudio de estos restos humanos.
- 20.- Materiales inéditos conservados en el Museo de Villena. Agradecemos a D. José María Soler sus facilidades para el acceso a los mismos.
- 21.- Gusi, F.: Excavación del recinto fortificado de Torrelló, de Onda (Castellón), "Cuad. Preh. y Arq. Castellonense", 1, 1974, p. 32.
- 22.- Schubart, H.: Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberische Halbinsel, "Madr. Forschungen", 9, Berlín 1975, Fig. 23d.
- 23.- Entre otros ejemplos puede verse Molina, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) Campaña de 1971, "Exc. Arq. en España", 86, 1975, Fig. 16, 7. También en Schubart, H.: Die Kultur der Bronzezeit., op. cit., nota 22, Fig. 17, b.
- 24.- Schubart, H.: Die Kultur der Bronzezeit., op. cit., nota 22, Fig. 1
- 25.- Vease p. ej., Hernandez Hernandez, F. y Dug Godoy, I.: Excavaciones en el poblado de "El Picacho", Exc. Arq. en España", 95, 1977, Fig. 8, 1.
- 26.- Sánchez Jiménez, J.: La cultura algarica., op. cit., nota 5, pp. 102 y ss.
- 27.- Tenemos que expresar nuestro agradecimiento a la Srta. Fernández Conde, quien nos ha facilitado la información sobre estos yacimientos.
- 28.- Estavillo Villaumbrosa, D.: Yacimientos arqueológicos de Campode Criptana (La Mancha), "Act. y Mem. Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh.", XXV, Madrid 1950, pp. 37-72.
- 29.- Agradecemos esta información a D. Pascual Antonio Beño director del grupo de "Misión Rescate" que efectuó los trabajos reseñados en el poblado de Despeñaperros.
- 30.- En 1974 pudimos estudiar estos materiales que se conservaban en la Casa de la Cultura de Ciudad Real, gracias a la amabilidad de su directora D<sup>a</sup> Isabel Pérez Varela.
- 31.- Molina, F.: La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica, Tesis Doctoral leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada en junio de 1976.
- 32.- Información facilitada por la Srta. Fernández Conde.
- 33.- Molina, F.: La cultura del Bronce Final., op. cit., nota 31.



Lám. I. Motilla del Retamar. a) Panorámica. b) Construcciones en la base de la motilla.

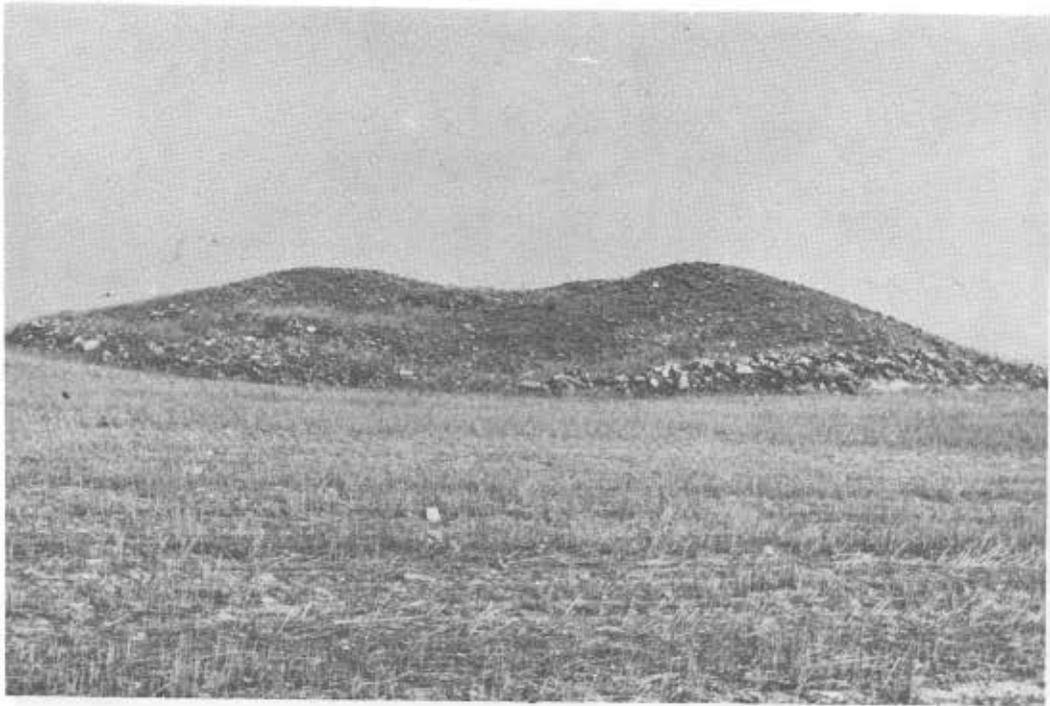


a



b

Lám. II. a) Motilla de Santa María de Guadiana. b) Motilla de la Virgen del Espino.



a



b

Lám. III. Motilla de la Casa de Pedro Alonso. a) Vista general. b) Uno de los agujeros abiertos por aficionados.

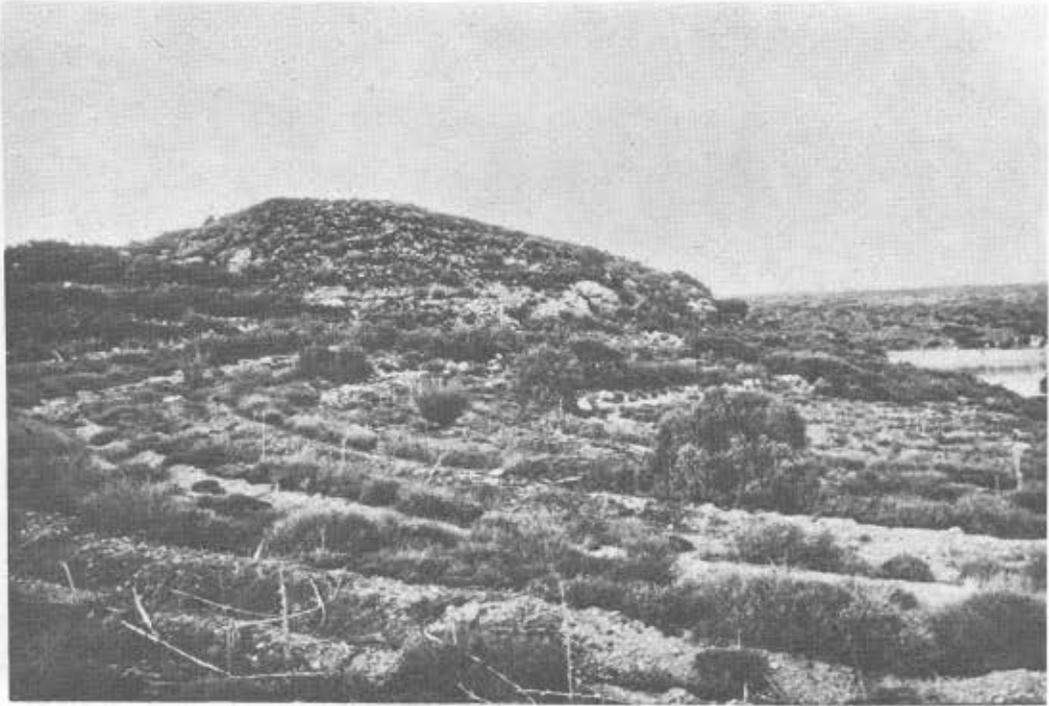


a

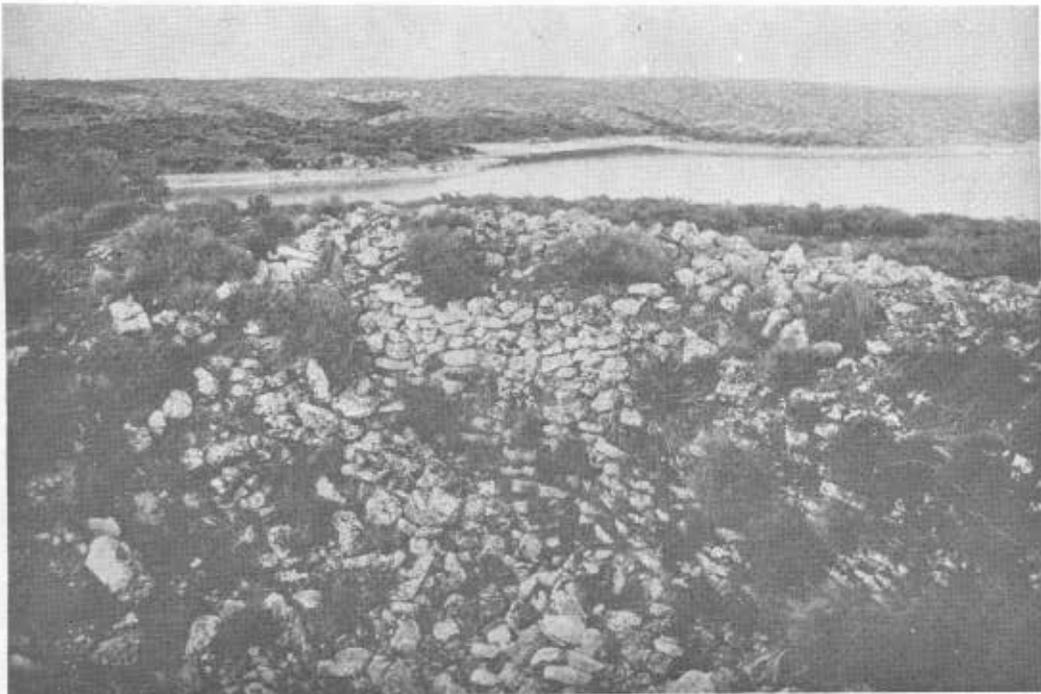


b

Lám. IV. a) Motilla de Zuacorta. b) Motilla de Torralba.



a



b

Lám. V. Poblado de Despeñaperros. a) Vista general. b) Restos de la gran construcción central.



a



b

Lám. VI. Motilla del Azuer. a) Agujero abierto por aficionados en la ladera norte. b) Panorámica de los trabajos de 1974.

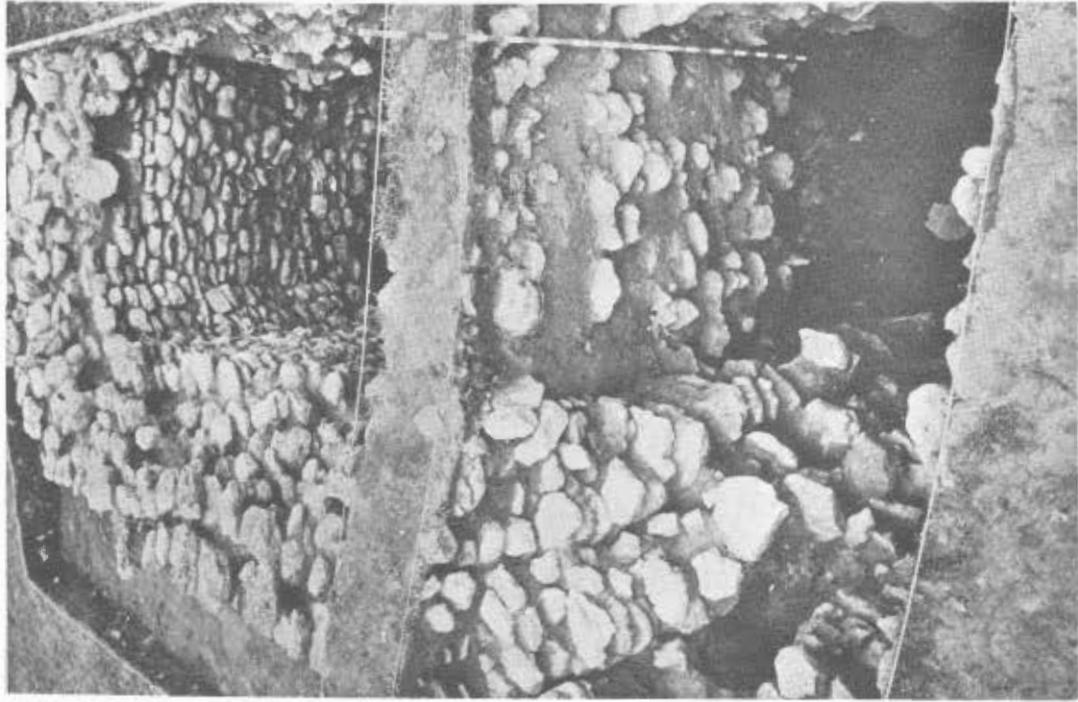


a

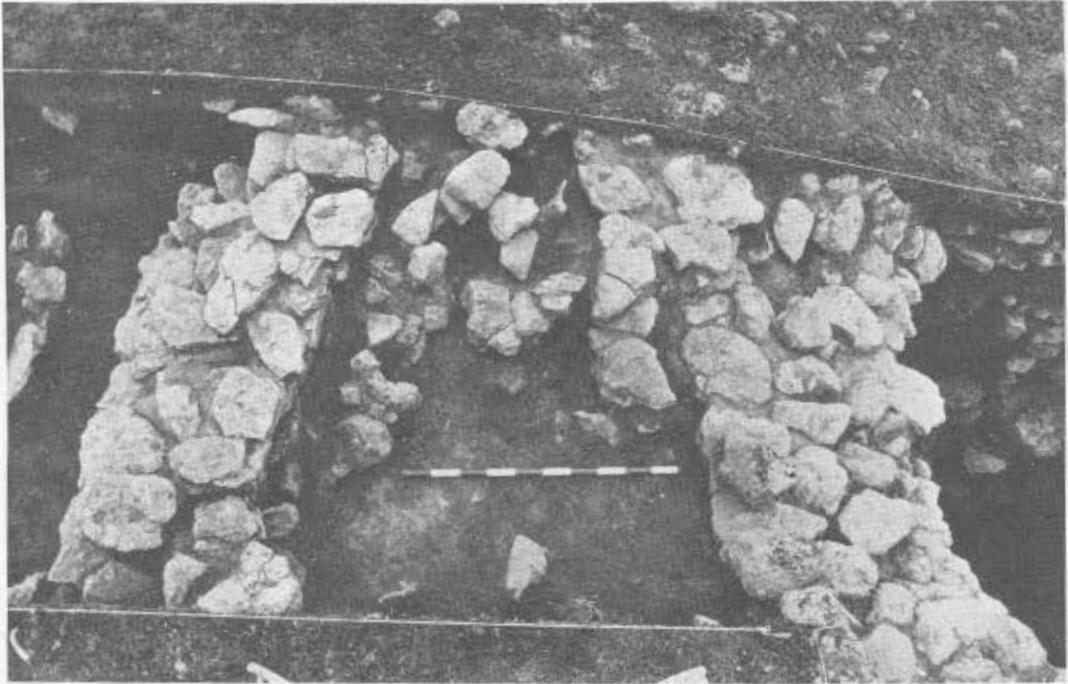


b

Lám. VII. Motilla del Azuer. Corte 1A. a) Torre central. b) Torre central y perfil interior.



Lám. VIII. Motilla del Azuer. a) Cortes 1A y 2. La torre central. b) Corte 1A-B. Espacio abierto entre los complejos de fortificación X e Y.

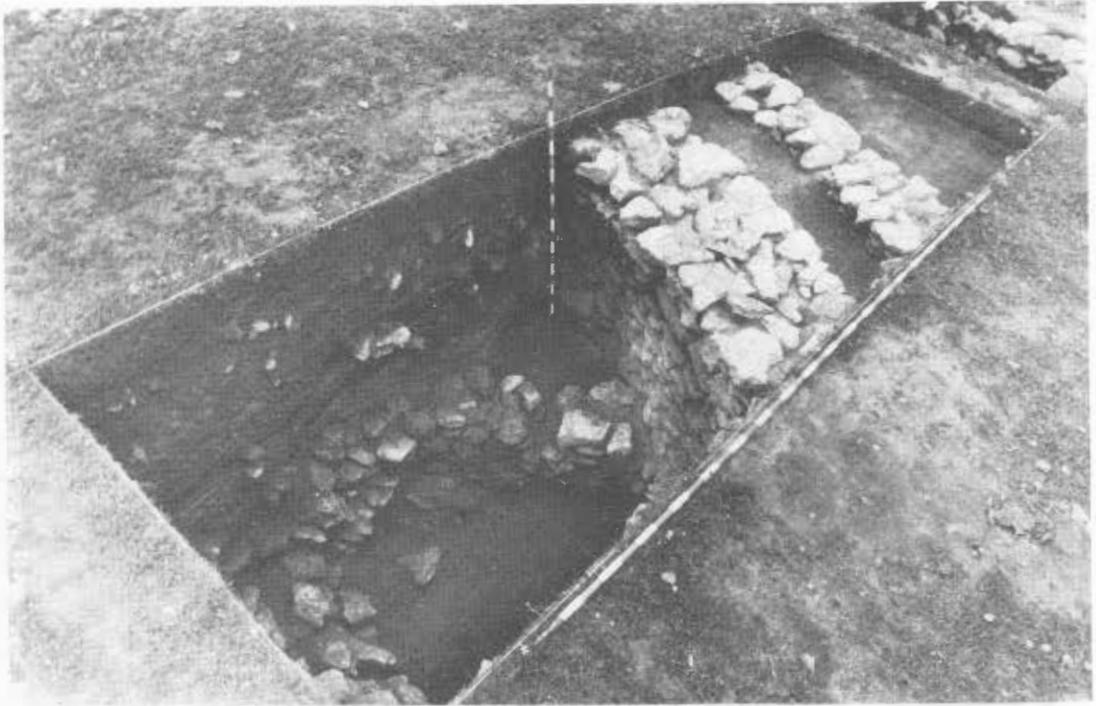


a

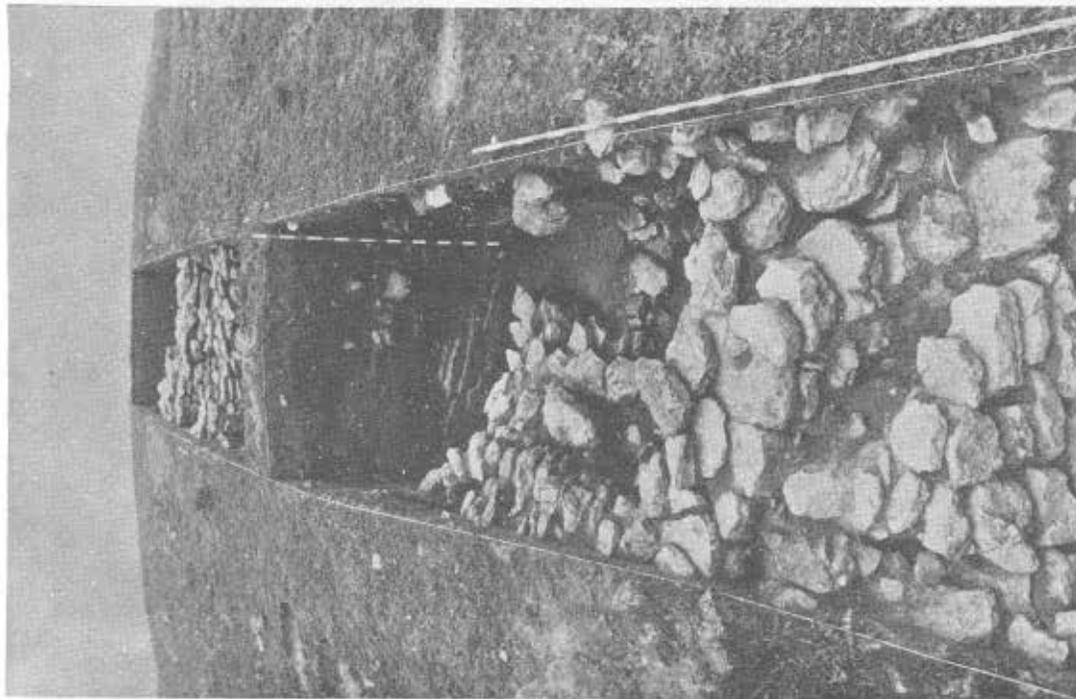


b

Lám. IX. Motilla del Azuer. Corte 1A. a) Construcciones xa-xd-xg del complejo central de la fortificación. b) Cara exterior de la construcción xg.



Lám. X. Motilla del Azuer. a) Corte 1B. b) El complejo Y de la fortificación.



a



b

Lám. XI. Motilla del Azuer. a) Corte 1B. Construcción y c, adosada a la muralla Y. b) Corte 1C. El complejo Z de la fortificación.

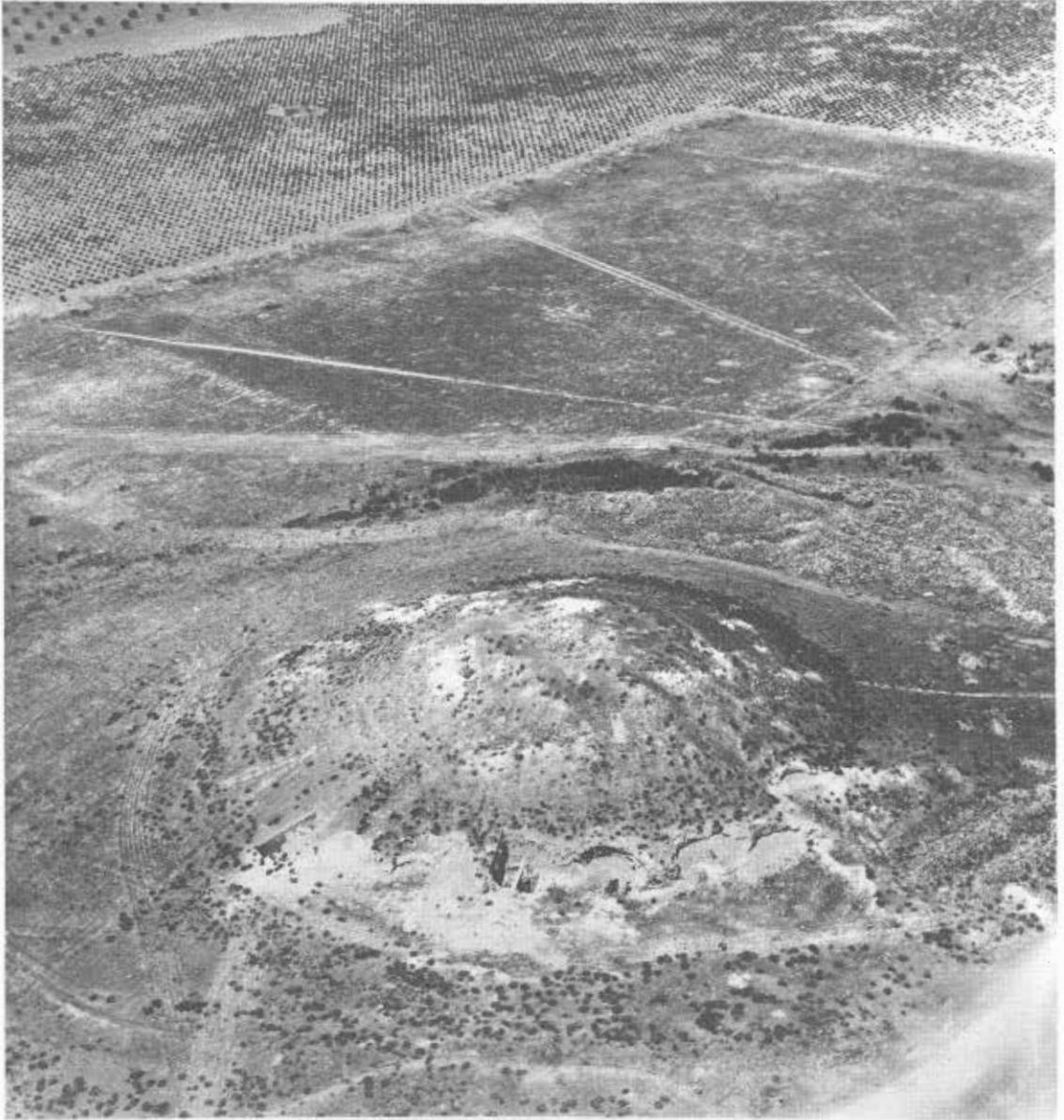


a

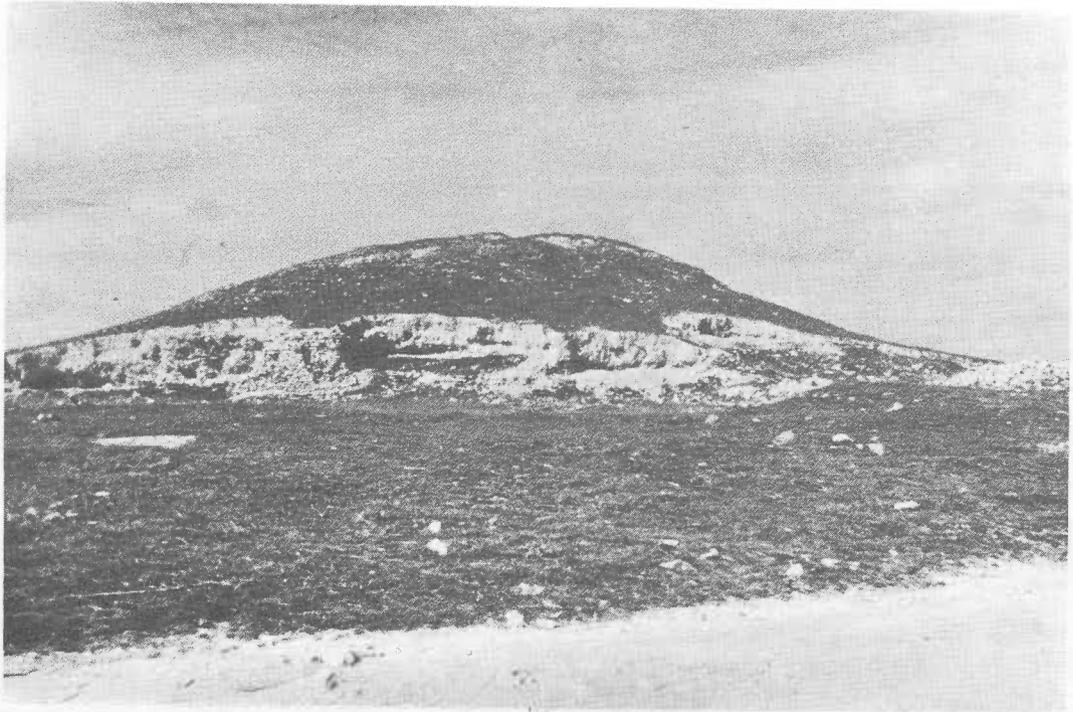


b

Lám. XII. Motilla del Azuer. Corte 1B. a) Perfil norte. b) Perfil este.



Lám. XIII. Motilla de los Palacios. Vista aérea (Fotografía Paisajes Españoles).

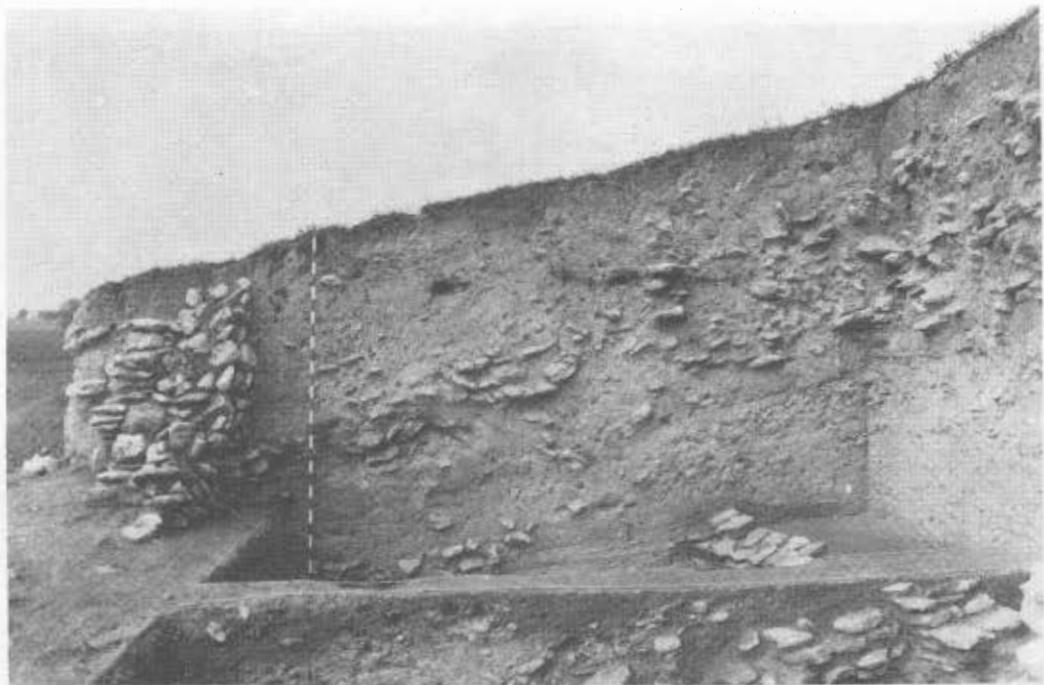
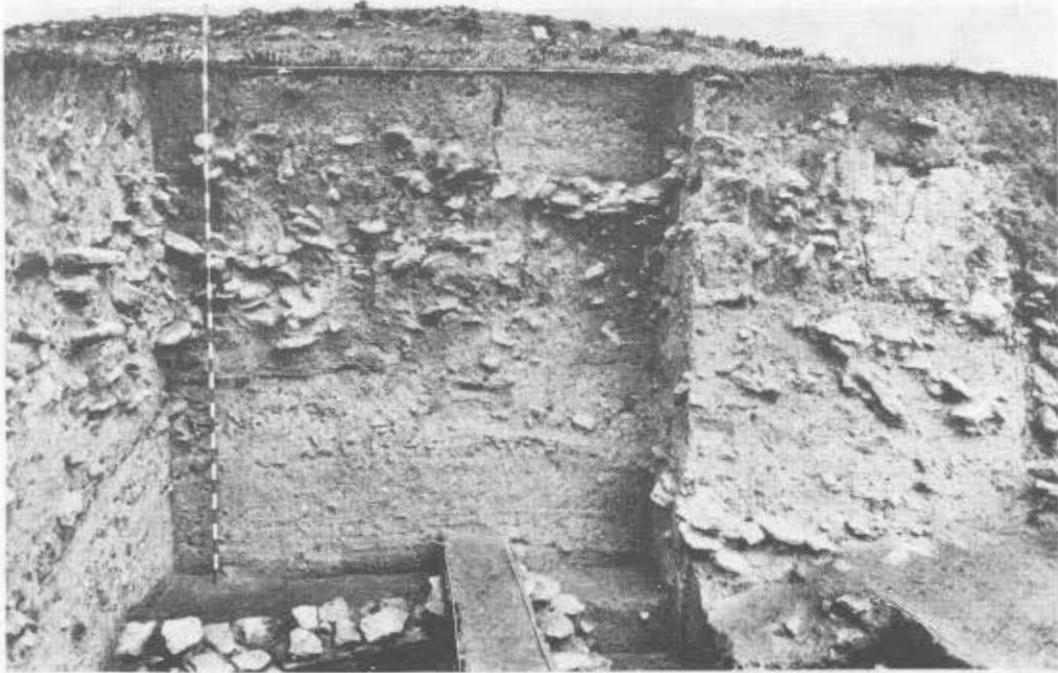


a

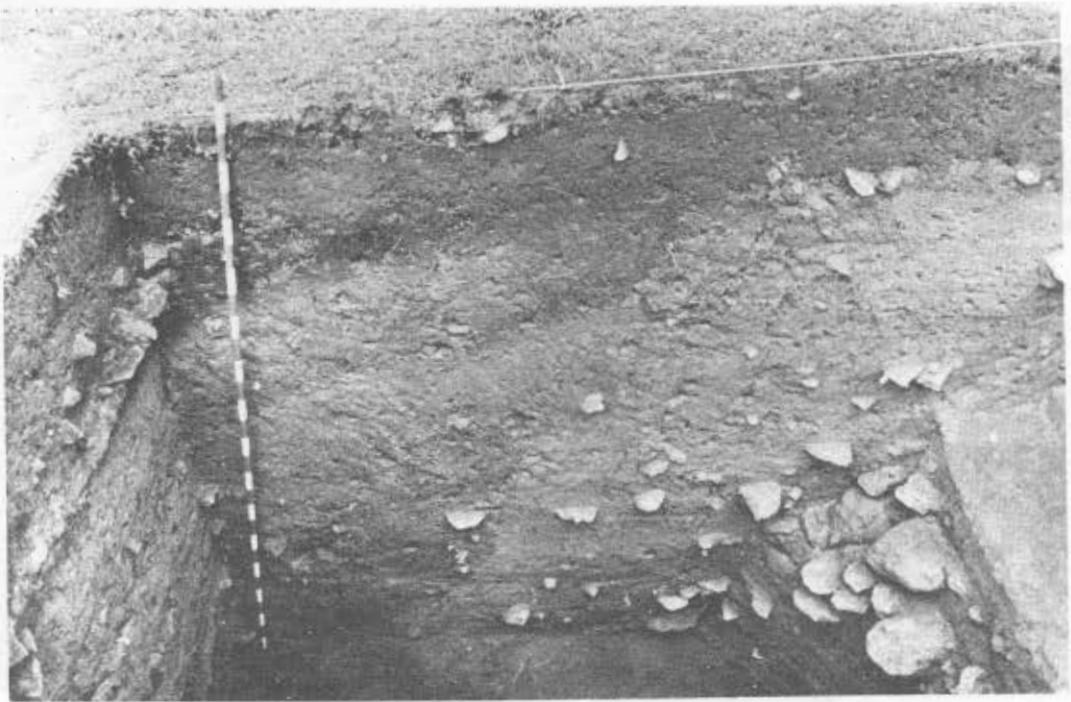


b

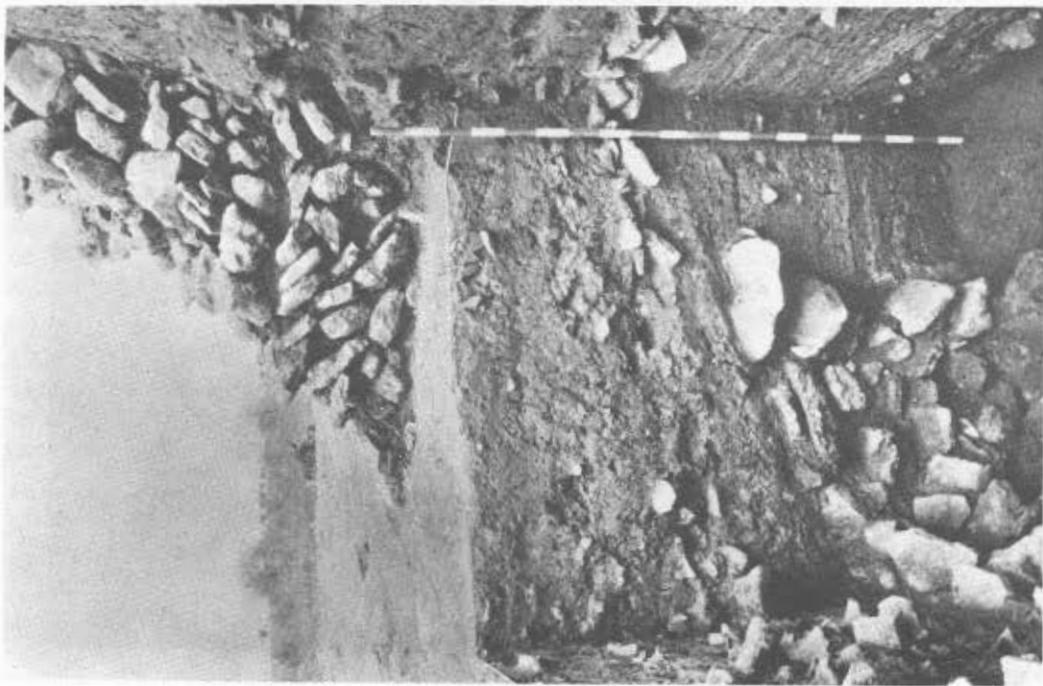
Lám. XIV. Motilla de los Palacios. a) Vista general desde el sur. b) Panorámica del sector excavado.



Lám. XV. Motilla de los Palacios. Corte 2. a) Perfil norte. b) Perfil oeste.



Lám. XVIII. Motilla de los Palacios. a) Detalle de la construcción del estrato 8. b) Corte 1. Perfil oeste.

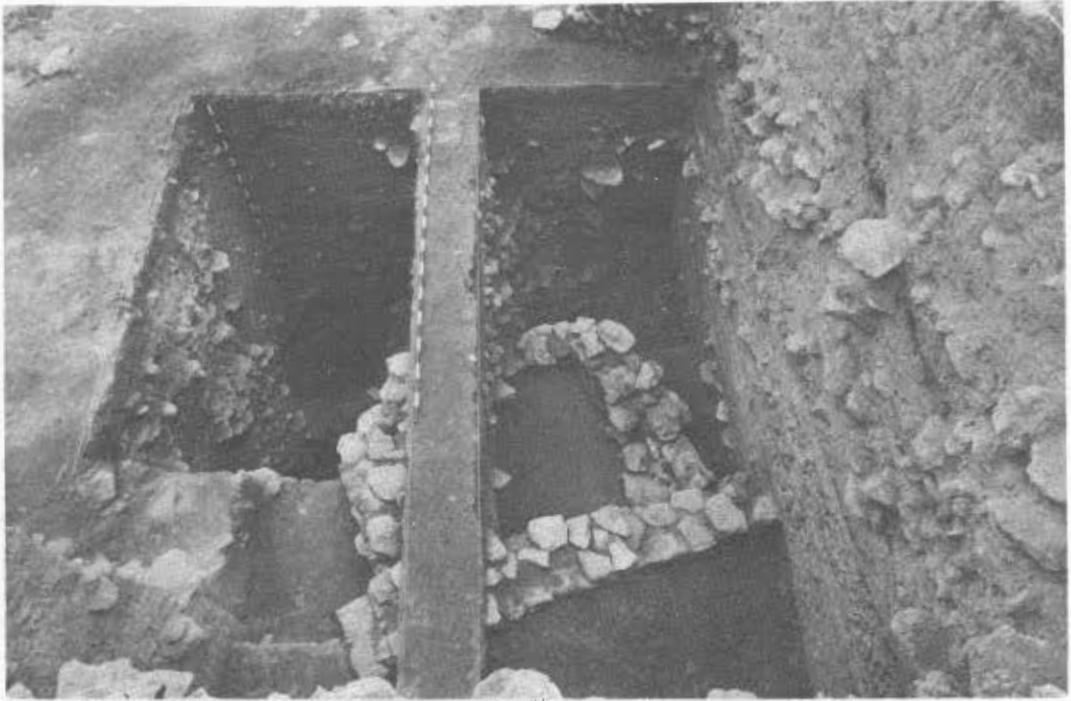


b

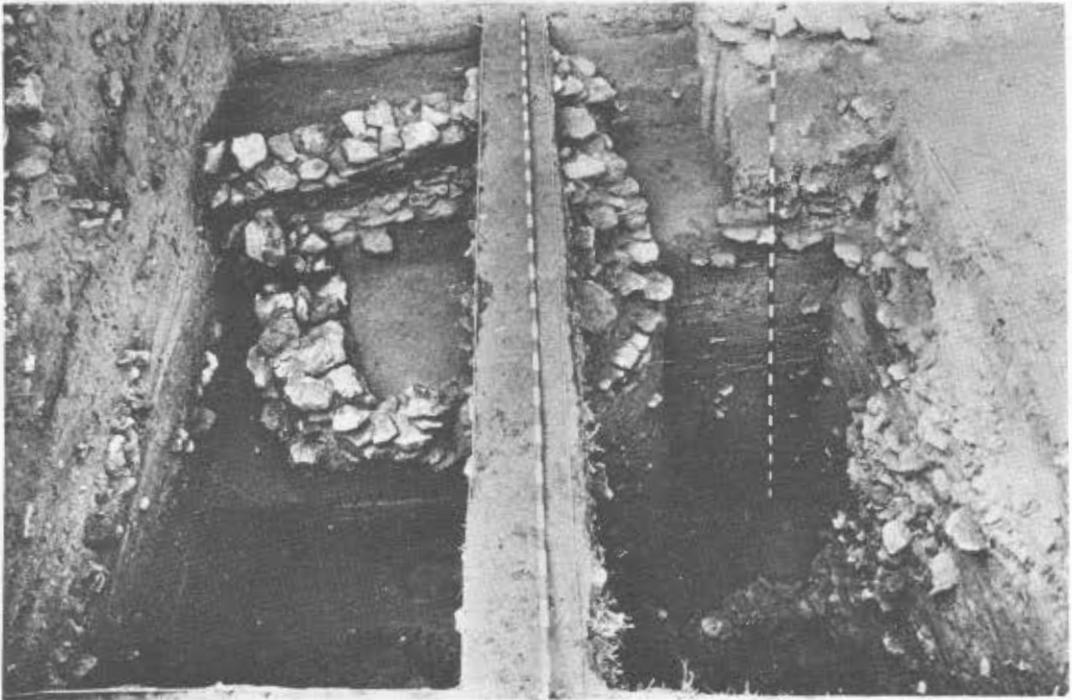


a

Lám. XVII. Motilla de los Palacios. El corte 2. a) Construcción del estrato 8. b) Detalle del sur.



a



b

lám. XVI. Motilla de los Palacios. El corte 2.